

Una *Addenda* al Museo Imaginario del convento de San Pablo de Burgos

José Antonio CASILLAS GARCÍA*
Burgos (España)

SUMARIO: 273-327 [1-67]. Resumen: 273 [1]. Abstract: 273-274 [1-2]. Introducción: 274-275 [2-3]. Fichas: 275-313 [1-41]. Ilustraciones: 314-336 [42-76].

RESUMEN: El convento dominico de San Pablo, de Burgos, fue uno de los más importantes de la Orden, con una importancia religiosa, cultural, política y artística muy notable en la historia de la ciudad. Fue objeto de la tesis doctoral del autor, publicada en extracto en el volumen XXIV de la *Monumenta Histórica Iberoamericana de la Orden de Predicadores*, con el título *El convento de San Pablo de Burgos, Historia y Arte*. Como desde entonces hasta hoy se han sucedido una serie de descubrimientos que enriquecían lo conocido sobre este convento, el autor ha creído conveniente redactar un *Addenda* con los nuevos hallazgos, completando así el fichero que incluía en la obra precedente y al que denominó *Museo Imaginario de la diáspora*.

Palabras Clave: *Convento de San Pablo, Burgos, Dominicos*.

ABSTRACT: The dominican convent of San Pablo at Burgos was one of the most important of the Order, with a notable importance in religion, culture, politics and art in the history of the city. It was the subject of the doctoral thesis of the author, published in abridged version in volume XXIV of *Monumenta Historica Iberoamericana de la Orden*

* El autor es Doctor en Humanidades, y ha centrado su campo de investigación en la historia y el arte dominicanos, habiendo sido distinguido con la Medalla de Honor de la Orden de Predicadores. Ha publicado varios libros en la colección *Monumenta Histórica Iberoamericana de la Orden de Predicadores*, así como en otras editoriales y diversos artículos sobre temas históricos y artísticos.

Este trabajo fue recibido en febrero de 2014 y aceptada su publicación en junio del mismo año.

de *Predicadores* (Latin American Monument History of the Dominican Order), with title *El convento de San Pablo de Burgos, historia y arte*. (The convent of San Pablo at Burgos, History and Art). Since then a number of discoveries have enriched the knowledge of this convent, so the author has decided to write an Appendix with the new discoveries, to complete the file that was included in the book, as one *Imaginary Museum of the Diaspora*.

Key words: *Convent of San Pablo, Burgos, Dominicans, Blackfriars*.

INTRODUCCIÓN

La historia del arte es una historia de adiciones infinitas. Principalmente por el carácter polisémico de la obra de arte, siempre abierta a enfoques diferentes. Pero también por las aportaciones con los que la constante investigación, y a veces también los caprichos del azar, alumbran aspectos nuevos sobre lo ya conocido.

Esto último es lo que ha ocurrido con el desaparecido convento de San Pablo de Burgos. Este cenobio dominico fue uno de los más renombrados de la ciudad, en la que tuvo un destacado protagonismo, que redundó en que, en el Siglo de Oro de la urbe, no solo fuera un destacado motor de la vida ciudadana en todos sus aspectos, religioso, cultural y político, sino que tuviera una espléndida imagen, siendo, tras la catedral, el monumento artístico más notable de la ciudad, así como custodio de numerosas obras de arte (Lámina nº 1).

El estudio de este convento fue el objeto de la tesis doctoral del autor, que posteriormente fue extractada en la obra *El convento de San Pablo de Burgos, historia y arte*, volumen nº XXIV de la *Monumenta Historica Iberoamericana de la Orden de Predicadores*. En esta obra, a la que remitimos para mayores detalles al lector, se analizaba la historia del convento, su patrimonio artístico y como colofón se añadía lo que el autor denominó *Museo Imaginario de la diáspora*, un inventario con fichas de todas las piezas que habiendo pertenecido al convento se hallaban dispersas por los más variados lugares.

Desde la publicación del libro hasta la fecha han ido apareciendo nuevos aspectos de este patrimonio. Principalmente por las excavaciones que se hicieron en el solar¹, pero también por otros hallazgos posteriores, como son el descubrimiento de un cuadro perdido y varias piezas

1. J. L. IBARRA, *Intervención arqueológica en el Solar de Caballería (Burgos), Informe técnico, Memoria descriptiva*, Feb.-abril, 2001, GEMA ADÁN ALVAREZ, *Memoria de la Intervención Arqueológica en el «Solar de la Evolución humana»*, Cons. de Ed. y Cultura, Burgos, 2003, F. A. PALOMINO Y F. J. ABARQUERO, *Seguimiento y excavación arqueológica en el Solar de Caballería, Burgos, junio-sept. 2004, Informe Técnico*, Cons. de Ed. y Cultura, Burgos, 2004.

existentes en Mazuelo de Muñó, olvidadas pero ahora conocidas gracias al trabajo de los investigadores².

Por todo ello, nos ha parecido oportuno actualizar todo lo conocido sobre el convento, incorporando al fichero del *Museo Imaginario* todas las nuevas aportaciones. Naturalmente la mayor parte de este patrimonio disperso continúa siendo la detallada en el libro sobre el convento, pero han quedado obsoletas las fichas nº 83 a 85, superadas por los nuevos hallazgos. Además, siempre será útil para el estudioso el disponer de un inventario lo más completo posible. Es por lo que se ha redactado esta *Addenda*, que debe ser entendida como complemento del conocimiento general del convento, para el que remitimos al lector al libro de referencia.

El fichero de la *Addenda* continúa la numeración del antiguo y sigue su misma estructura, aunque se ha variado ligeramente el maquetado, con objeto de permitir mayor espacio para las ilustraciones, ya que, en este caso y a diferencia del anterior, no contamos con textos e imágenes suplementarias a las que remitirnos.

FICHAS

Nº 86

PLANTA GENERAL DEL CONVENTO

Autores: Algunos desconocidos y otros muy variados, debido a las numerosas intervenciones a lo largo del tiempo.

Datación: siglo XIV-XVIII.

Situación: al costado del río Arlanzón.

Localización actual: Desaparecido, sobre el lugar se levanta el Museo de la Evolución Humana.

Material soporte: Piedra caliza en su mayor parte.

Medidas: Ocupaba una superficie rectangular de aproximadamente unos 150 m. Este-Oeste por 110 m. Norte-Sur.

2. Agradecemos a Raúl Hernández García la información que nos facilitó, que nos ha permitido inventariar las piezas existentes en Mazuelo de Muñó.

DESCRIPCIÓN

Las excavaciones permitieron corregir la planta del convento, que suponía leves variaciones sobre lo conocido anteriormente (Lámina nº 2.1). En realidad, la iglesia no estaba paralela al ala norte del claustro sino desviada unos 5 grados en dirección Oeste-Este. Y sus dimensiones eran ligeramente menores, como se aprecia en la lámina nº 2.2. Con lo que se pudo confeccionar el plano, que podríamos considerar definitivo del convento³ (Lámina nº 3).

Como se puede apreciar en el plano, todo el conjunto ocupaba una superficie casi rectangular, salvo la fachada norte, ligeramente ladeada.

Las dimensiones de la iglesia y del claustro están detalladas en las fichas. Las del resto se pueden deducir del plano adjunto.

HISTORIA

Como es típico de la arquitectura religiosa, la historia constructiva del convento ha pasado por numerosas vicisitudes. Sin perjuicio de tratarla más en detalle al estudiar cada uno de sus elementos, y en una visión de conjunto, podríamos concluir que la planta básica ya se construyó a principios del siglo XIV, aunque entonces solo se hicieron las naves con cubierta de madera, quedando al aire la capilla mayor. También se edificaron las dependencias fundamentales del convento y una ala del claustro. En el siglo XIV se completaron las restantes alas del claustro y a principios del XV con el auspicio del obispo Pablo de Santa María se embovedó la capilla mayor, y se ensanchó el Capítulo con una capilla aneja. En el siglo XVI se produce una verdadera explosión en el programa edilicio, pues todas las capillas hornacinas del ala norte se ensancharon hacia el río y se construyeron en torno a la cabecera de la iglesia una serie de capillas de ámbito único, en las que se emplearon a los mejores artistas del momento. También se edificó la planta del sobreclaustro. A partir de mediados de ese siglo, la actividad constructiva languidece, para rebrotar a principios del siguiente, en que se reforma la capilla mayor y se hace una magnífica fachada. A finales del XVII se reestructuran las capillas de Santo Domingo y del Rosario, haciendo a espaldas de ésta un camarín y se remodeló la fachada. Durante el siglo XVIII solamente se hicieron obras menores y finalmente en el XIX, primero con la invasión francesa

3. No obstante, hay que tener en cuenta que todavía queda sin excavar el costado norte de la iglesia, actualmente bajo las aceras del paseo, por lo que siempre existe la posibilidad de nuevas rectificaciones.

y finalmente con la desamortización, el convento como tal desapareció, primeramente convertido en cuartel y posteriormente derribado para ser construido en el lugar un cuartel de nueva planta, que pervivió hasta 1970, en que también fue derribado. Finalmente, a principios del siglo XXI en el solar se edificó el Museo de la Evolución Humana.

BIBLIOGRAFÍA

J. A. CASILLAS, *El convento de San Pablo de Burgos, Historia y Arte*, Ed. S. Esteban, 2003, pp. 122-151, J. A. CASILLAS y Gema ADAN, *Rescatando la memoria. La actuación arqueológica en el «Solar de Caballería» y el convento de San Pablo de Burgos*, Ayuntamiento, Burgos, 2005, pp. 19-24.

Nº 87

RESTOS DE LA IGLESIA

Autor: Diversos (Juan Fernández de Ampuero para la estructura inicial, distintos maestros para las numerosas aportaciones posteriores).

Datación: siglos XIV-XVIII.

Situación en el convento: al costado del norte del claustro.

Localización actual: Desaparecidos, sobre el lugar se levanta el Museo de la Evolución Humana.

Material soporte: piedra caliza en su mayor parte.

Medidas: básicamente 77 m. de largo por 30 de ancho.

DESCRIPCIÓN

La nave de la iglesia medía 77 metros desde el muro interior de la fachada hasta el interior del ábside. Los pares de cinco pilares de la nave central se sucedían cada 10 metros entre ejes, el mismo espacio ocupaba el crucero y 17 metros correspondían a la capilla mayor. Teniendo en cuenta que los pilares medirían unos dos metros, los arcos formeros tendrían 8 metros de luz. El arrasamiento de los pilares septentrionales impide la certeza sobre los arcos torales, pero, a juzgar por la anchura de la capilla mayor, serían semejantes a los formeros: 8 metros de luz.

El testero, muy arrasado, de la capilla mayor tiene planta pentagonal-circular, sin definirse claramente los tres lados que tendría, al conservarse solo la cimentación⁴.

Los muros interiores, también muy arrasados, son de gran consistencia y de la misma composición que el testero. Sobre esta cimentación se levanta el paramento, parcialmente conservado⁵.

De las naves laterales solo podemos describir las de la Epístola, ya que la del norte está sin excavar, aunque es de suponer que en estructura sería semejante a aquélla. Del centro del pilar hasta el muro había 8 metros de distancia. Teniendo en cuenta que el espacio contiguo a los muros estaba compartimentado por los contrafuertes de las capillas hornacinas, el arco formero lateral tendría poco más de cuatro metros de luz⁶.

Las dimensiones de las capillas hornacinas del costado norte solo son conocidas por los documentos, pues esa zona todavía está sin investigar al estar bajo el actual paseo, pero esos documentos permiten suponer con fundamento que tendrían unos 6 metros de profundidad y una anchura semejante a las de las hornacinas del costado sur, que tienen unos 3,5 metros de fondo, por otros tantos de ancho.

En estas capilla laterales, solamente se conservan algunos contrafuertes, aunque muy arrasados. Eran muy robustos y probablemente enjarjaban con el muro original⁷. Todos ellos eran muy semejantes⁸. Las cimentaciones eran de una gran solidez⁹, y los muros exteriores de dos metros de espesor.

4. Está realizado con mampuestos calizos muy irregulares tanto en tamaño como en talla, trabados con un hormigón formado por una argamasa muy compacta mezclada con cantos rodados de pequeño y mediano tamaño, y se levanta directamente sobre la superficie de la terraza del río. Por el exterior presenta cuatro contrafuertes, todos muy arrasados y de la misma factura que aquel.

5. Es una estructura muraria vertical formada por grandes bloques de piedra caliza y sillarejos calizos trabados con una argamasa compacta. Está arrasada en la superficie de su cresta y cortada por ambos extremos.

6. El muro meridional tenía adosados sendos estribos enfrentados a cada pilar, y otro en medio de cada espacio, que así quedaba dividido en dos capillas. Estos contrafuertes, de unos 3,5 metros de profundidad, tenían un espesor de entre metro y metro y medio.

7. De dos de ellos, cuya cimentación estaba formada por grandes bloques calizos de gran tamaño, se conserva una hilada de paramento, formada por mampuestos y sillarejo calizo concertados con una argamasa muy compacta. También adosado a la cara exterior del muro existe otro contrafuerte adosado y da la misma factura que podría estar indicando el acceso desde la panda oeste al pasillo norte del claustro, a modo de zaguán.

8. Por ejemplo, la que separa las capillas 5 y 6 es una estructura muraria vertical de superficie irregular y cresta arrasada, que conserva parcialmente el arranque de un paramento de sillarejo y mampuestos bien trabados. En el interior del muro predomina un relleno de cascajo de gravas calizas y cantos rodados trabados con argamasa.

9. Por ejemplo, la cimentación de la mitad sur de la fachada es una estructura de gran potencia, de mampuestos y bloques irregulares de piedra caliza trabados con un mortero muy compacto, formado por argamasa y pequeños cantos rodados. Otra banqueta de ci-

Las estructuras de las capilla de cabecera se encontraron muy arrasadas, lo que impide conocer sus características salvo en la zona de la sacristía, donde tanto muros como contrafuertes evidencian una estructura constructiva mucho más esmerada que la de épocas anteriores, lo que hace presumir que semejante sería la de estas capillas¹⁰.

Inicialmente el interior del templo tenía un suelo de argamasa de superficie plana y unos 2-3 cm. de grosor. Estaba cortado por numerosas sepulturas que, a juzgar por el numerario asociado, se realizaron durante un dilatado período de tiempo¹¹. Sobre éstas se hallaba otro preparado de argamasa, probablemente soporte del embaldosado del siglo XIX.

HISTORIA

Las excavaciones han permitido ratificar y matizar las principales etapas constructivas.

La construcción de la iglesia se inicia, en los primeros años del siglo XIV, periodo al que corresponden las trazas principales¹². Dentro de este primer período, en los siglos XIV y XV, se realiza la construcción de las capillas entre contrafuertes de las naves laterales¹³, así como el arco de acceso desde el crucero y unos restos arrasados de la cimentación de la pared oriental de la primitiva sacristía, que fueron amortizados con la ampliación de la capilla en el siglo XVI. También parece de esa misma época la capilla mayor¹⁴ y los restos de la cimentación de una capilla de pequeñas dimensiones, que pudo ser la original, dedicada a La Magdalena, luego de La Piedad.

mentación se encontraba en la esquina suroeste, adosada a la cara interna de la fachada y al muro sur de la iglesia. Es una estructura de planta rectangular, y mampuestos calizos trabados con argamasa, que inutiliza para enterramientos buena parte del subsuelo de la capilla.

10. La sacristía tenía unos sólidos cimientos, bastante respetados por las remociones posteriores. La pared este estaba formada por grandes bloques regulares de piedra caliza trabados con argamasa. El paramento conserva una altura de tres-cuatro hiladas, de grandes sillares calizos de 1,05 m., trabados con argamasa muy compacta, con un relleno interior de mampuestos irregulares trabados también con argamasa, que descansan sobre la terraza fluvial. De similares características son la pared sur y la oeste, medianera con la capilla de San Gregorio. Las paredes del recinto presentan contrafuertes de refuerzo situados en las esquinas nordeste, sudeste y sudoeste.

11. Desde Fernando I de Portugal, 1367-1383, a Carlos IV, 1790-1791.

12. Es en esta fase cuando se realiza la construcción de los pies de la iglesia y del costado sur así como las basas de los cinco pilares que recorrían la nave. Algunos contrafuertes pertenecen también al proyecto inicial, estando unidos al costado meridional de la iglesia.

13. El impacto de las cimentaciones militares impide conocer la secuencia constructiva de estas capillas, aunque parece que en el siglo XV estaban ya plenamente configuradas.

14. Pese a sus amplias dimensiones se observa una fábrica continua, coetánea, sin cicatrices y adosamientos relacionados con una eventual ampliación. Por lo mismo los cuatro contrafuertes exteriores también pertenecen a la fábrica original.

En el siglo XVI se realizan una serie de obras fundamentales. La primera en el transepto sur, que se amplía para ubicar la capilla de las Once Mil Vírgenes a principios del siglo, y que posteriormente, a partir de 1563, se destina a capilla funeraria de la familia Maluenda, realizando una cripta¹⁵. Esta obra fue al punto de arranque de toda una serie de capillas de ámbito único en torno a la cabecera de la iglesia, empezando por la ampliación de la capilla norte dedicada a Santo Domingo, bajo patronato de los Salamanca, tras lo que se remodela y amplía la de San Gregorio, que se hizo derribando la anteriormente dedicada a La Piedad y creando un muro oblicuo que separa esta capilla del transepto sur. También al costado este de la nueva capilla se construye una sacristía de grandes proporciones, que se adosa al extremo suroriental del testero de la capilla mayor.

No fueron estas las únicas obras realizadas en este siglo, la «Edad de Oro» del convento. También se modificaron las capillas hornacinas del ala del Evangelio, que fueron ensanchadas hasta el río, y la del Transepto Norte, primero del Rosario y luego de Santo Domingo. Todas fueron remodeladas en el siglo XVI, aunque solo lo conocemos por los documentos. Queda bajo el suelo del actual paseo su posible comprobación.

Durante este siglo también se multiplican los carneros en el crucero de la iglesia, para sepulturas de propiedad individual o familiar, en cuyo interior se han documentado enterramientos en ataúdes de madera rellenos de cal, así como sucesivas reutilizaciones durante los siglos posteriores, con superposición de enterramientos y generación de osarios, por lo menos hasta 1782.

En los siglos XVII y XVIII el ritmo constructivo languidece, solamente tiene cierta importancia la remodelación de la capilla de Santo Domingo, para dedicarla a la del Rosario, añadiéndola un camarín. Y, a su vez, la reestructuración de la capilla del Rosario para dedicarla a Santo Domingo.

En esta época el interior de la iglesia soporta una organización funeraria racional de las naves central y laterales, sobre todo con construcción de la capilla de Las Animas, levantada por esta cofradía esencialmente mortuoria.

BIBLIOGRAFÍA

J. A. CASILLAS, *o.c.*, J. A. CASILLAS y Gema ADAN, *o.c.*

15. Con un suelo con losas de piedra caliza, aprovechando restos pleno medievales. Esta cripta fue utilizada hasta bien entrado el siglo XVIII, como atestigua un crucifijo de bronce de esa época.

Nº 88

RESTOS DEL CLAUSTRO

Autor: Desconocido.

Datación: siglo XIV-XVI.

Situación en el convento: al costado sur de la capilla mayor.

Localización actual: Aparecieron en las excavaciones del 2002-2003 y, tras documentarlos, fueron demolidos.

Material soporte: piedra caliza.

Medidas: Cada uno de los costados del claustro mediría unos 35 ó 40 metros, siendo ligeramente más largos el oriental y el occidental. Su anchura rondaba los 5 metros. La altura es desconocida, pero es verosímil que fuera similar a la de las capillas hornacinas, unos 8,4 metros, equivalente a 30 pies.

DESCRIPCIÓN

Las excavaciones solamente permitieron conocer las primeras hiladas de los muros del claustro, pero fueron suficientes para conocer sus características generales y ratificar las etapas de su construcción (Lámina nº 4).

Su situación dentro del recinto conventual era la habitual de los conventos dominicanos, al costado Sur de la iglesia. Era prácticamente rectangular y de amplias dimensiones, tanto en la longitud de sus pandas como en anchura y altura.

Todos los muros interiores rondaban el metro de espesor, aunque sus características constructivas no eran uniformes. El muro norte que doblaba ligeramente en L hacia el este, estaba construido a base de mampuestos de grandes dimensiones, tenía adosados todos sus estribos y se conformaba por elementos pétreos de mayores dimensiones, con piedras de contornos marcados por profundas juntas, con apreciables brechas en sus extremos.

El resto de muros interiores estaban realizados con mayor esmero¹⁶, siendo menos cuidados y pesados los estribos de refuerzo¹⁷.

16. Se componía de piedras de menor tamaño, con juntas poco profundas, en las que no se percibía siempre todo el contorno de la piedra, y la mayor parte de los estribos estaban enjarjando y no adosando.

17. No se han localizado más que tres estribos interiores en los pasillos del claustro. Eran menos uniformes aún que los muros, no sólo por sus dimensiones, que varían entre metro y metro y medio de grueso y uno a dos de largo, sino también por sus características constructivas e incluso por su ubicación. Uno de ellos estaba reforzando el punto donde

Los muros exteriores conservados eran todos muy similares a los del claustro, algo más gruesos que estos, rondando los dos metros en el costado Este. En algunos lugares (oeste y sur) se apreciaba un revestimiento de yeso estucado y en el extremo sureste era patente una remodelación, coetánea a la de una zona del pavimento.

El pavimento, que será detallado en otra ficha, tenía un fino preparado que lo trababa al sedimento en que estaba hincado.

El patio tenía en su centro un pozo de las mismas características constructivas que los muros.

Lamentablemente, salvo estas primeras hiladas, no existe imagen alguna de este claustro. Consta que era de piedra y que por lo menos su parte baja estaba elegantemente abovedada, pues llamó la atención de Ponz y Ford. Este último lo elogia diciendo que era un *noble claustro*, y mucho más tarde Madoz dirá que *el claustro principal es todo de piedra con buenos ajimeces embovedados y altares llenos de molduras grotescas*.

Es probable que estructural y estilísticamente las dos plantas fueran diferentes, la inferior gótica y la superior renacentista. Sus arcos estaban cerrados *con rejas de hierro, columnas y lazos de piedra curiosísimos*. Y sus paredes estarían encaladas, pero dado el «horror vacui» de la época también repletas de cuadros, allí donde la ausencia de altares lo permitiera. Porque el claustro bajo tenía bastantes enterramientos, altares, e incluso algunas capillas. Ya el P. Arriaga hablaba de *estaciones antiguas*, a las que D. Alonso de Cartagena había concedido diversas indulgencias, y también constan otras capillas funerarias, del siglo XVI, que fueron elogiadas por Bosarte y Ponz¹⁸.

HISTORIA

Su configuración hubo de hacerse en varias fases, como han ratificado las excavaciones arqueológicas. Así, se advierte una primera con un claustro bajo, de tan solo un corto pasillo oriental, con escasa proyección hacia

confluyen las crujías S. y O., una zona de grandes presiones verticales. Era similar al localizado en la intersección de las pandas S. y E, aunque estratigráficamente sea posterior al muro al que se adosaba. Distinto y más tardío aún es el que se adosaba al muro de cierre meridional. Los adosados al norte por similitudes de fábrica y disposición espacial parecen realizados al tiempo que se cierra el claustro. Por otra parte, los estribos que enjarjaban con los muros exteriores, al O, E y S del patio, son similares constructivamente a los anteriores. El resto de estribos parecen, cada uno de ellos, de un momento diferente, obedeciendo a la necesidad de reforzar los paños durante diversas épocas.

18. Algunos de los enterramientos estaban adaptados al muro interior, confirmando la existencia de altares sepulcrales, tal y como se desprendía de los documentos, como, por ejemplo, el que en 1587 hizo el regidor Gonzalo de Burgos en posición frontera de la puerta que comunicaba con la iglesia.

el sur, y uno septentrional, a lo largo del costado meridional de la iglesia. Las dimensiones de estos dos tramos iniciales resultan inequívocas, delimitadas por dos líneas de adosamiento que marcan la continuación posterior de su fábrica.

Posteriormente, ya a finales del siglo XIV se estaba construyendo un *claustro nuevo*, con cubierta de madera. Es entonces, a finales del siglo XIV, cuando se completa el perímetro total del claustro, con la ampliación hacia el sur del pasillo oriental y la construcción del meridional y el occidental¹⁹.

Un siglo después se hicieron bóvedas de yeso y a principios del XVI este claustro se rehizo con otras de piedra. A mediados de ese mismo siglo se levantaron los cuatro paños del sobre-claustro, primero en ladrillo y más tarde en piedra y se remodeló el refectorio²⁰. No es extraño, por tanto, que con tantas modificaciones hubieran de reforzarse en varias ocasiones sus paredes, dando lugar a reparaciones importantes, sobre todo en 1790, en que se renovaron los sobreclaustros porque se venían a tierra.

Y, con independencia de las estaciones funerarias, también recibía enterramientos en su recinto, pues desde el siglo XIII hasta bien entrado el XVIII fue lugar de numerosas sepulturas, que afloraron en las excavaciones²¹.

BIBLIOGRAFÍA

J. A. CASILLAS, *o.c.*, pp. 266-271, J. A. CASILLAS y GEMA ADAN, *o.c.*, pp. 67-68, y 87-89.

19. Esta ampliación deja su huella en el adosamiento de un muro al extremo sur del pasillo este y de otro al extremo oeste del pasillo norte. El muro que delimita el pasillo sur pertenece también a la misma fábrica. Durante esta fase constructiva se realizaron los contrafuertes del interior del claustro, que adosan a los muros preexistentes y pertenecen a la fábrica de los nuevos.

20. En el claustro, al mismo tiempo que se hizo el sobreclaustro se remodelaron definitivamente las pandas sur y oeste. Y en el sur se configuró el refectorio, definido por un muro oriental, adosado al meridional del claustro, y por uno occidental que también se adosa al anterior. El muro sur de este refectorio se adosaba por el oeste al extremo sur del principal del claustro.

21. Se han encontrado enterramientos con monedas desde Fernando III (1295-1312) hasta las datables en el siglo XVIII.

Nº 89

RESTOS DE LAS DEPENDENCIAS CONVENTUALES

Autor: Desconocido.

Datación: siglo XIV-XVIII.

Situación en el convento: al costado sur de la capilla mayor y al este del claustro.

Localización actual: Aparecieron en las excavaciones del 2002-2003 y, tras documentarlos, fueron demolidos.

Material soporte: piedra caliza.

Medidas: diversas.

DESCRIPCIÓN E HISTORIA

Al tiempo que la iglesia se comenzaron las dependencias conventuales más imprescindibles. Así, la Sala Capitular fue construida inicialmente con poca altura y escasas pretensiones, aunque poco después, a principios del siglo XV se le añadió una pequeña capilla²².

Al sur y a poniente del patio se localizan restos de dependencias aisladas que podrían estar relacionadas con esta primera fase conventual. Son unas estructuras situadas bajo las pandas oeste y sur, bajo el refectorio. También se han hallado algunas inhumaciones en esta zona.

En esta primera época y sobre unos restos de construcciones preexistentes se levantaron algunas dependencias al sur del claustro, y, aunque no se han encontrado elementos suficientes para concretar sus dimensiones, sólo unos pocos restos, parece que entonces el refectorio era más pequeño y había una superficie libre sobre la que se realizaron algunas pocas inhumaciones²³. También existió en esa zona un pavimento de losetas calizas, conformando una retícula cuadrada.

Al sur de la panda meridional, los sondeos han permitido documentar una serie de estratos relacionados con una zona de huertas.

22. Con estas primeras obras se pueden vincular los restos de un suelo de argamasa y las primeras inhumaciones en fosa sobre superficie de la terraza fluvial localizadas en la sala del capítulo. En el costado este de esta sala, se observa la morfología, como estructura negativa arrasada, de una dependencia con contrafuertes en sus esquinas. El grado de arrasamiento de la zona impide identificar con plena fiabilidad esta estancia como la capilla del capítulo, pero así parece deducirse de los documentos, que también apuntan lo temprano de su edificación, algo imposible de confirmar.

23. Hacia el centro del refectorio, y en estado muy deficiente, se localizó un enterramiento simple, en fosa, que podría ser una de las primeras sepulturas del convento, anterior a la construcción de aquel.

En el siglo XVI, la Edad de Oro del convento, se realizaron importantes obras y reformas en casi todas las dependencias conventuales, como se ha podido constatar²⁴.

Durante esta fase, en los siglos XVII y XVIII, parece tener lugar una reforma del extremo occidental del refectorio, que pierde unos metros para ubicar una escalera de acceso al piso superior. En el interior del patio del claustro decae el número de inhumaciones, que se pueden considerar ya como residuales²⁵.

En este mismo período, se constata la construcción en la sala capitular de 30 tumbas de ladrillo cocido que servirán como sepulturas para la comunidad monástica. También durante ésta época se pavimentaron las dependencias anexas al costado oriental del capítulo.

Todas las dependencias de la zona Este están arrasadas y solamente existen los «muros fantasma» o estructuras negativas, que acreditan la existencia de la sala capitular y una escalera monumental, ambas de grandes dimensiones, así como las dependencias de cocinas y otras auxiliares.

BIBLIOGRAFÍA

J. A. CASILLAS, *o.c.*, J. A. CASILLAS y GEMA ADAN, *o.c.*

24. Son numerosos los indicios de una frenética actividad constructiva durante esa época. En la sala capitular se advierte la construcción de un segundo suelo de argamasa, que amortiza el original y los enterramientos bajomedievales, y sobre el que abren al menos 11 fosas de inhumación. Asimismo, al costado este de esta sala, en la zona definida por una estructura negativa, se localiza un suelo de argamasa con materiales cerámicos del siglo XVI. En ese mismo siglo se remodelan definitivamente las pandas sur y oeste, y en el sur se reconfigura el refectorio. Probablemente pertenezca a esa época la construcción de una calle pavimentada con cantos rodados, frente a la fachada de la iglesia. Pero sobre todo, hay que destacar que también entonces se realizan en el convento una serie de pavimentos singulares, principalmente el encachado de cantos rodados y tabas que recorren los pasillos del claustro, pero también en otras dependencias. Igualmente dentro de este periodo podría encuadrarse la construcción de la galería que recorre el costado exterior de la panda meridional, que presenta también en sus pavimentos un encachado de cantos rodados.

25. Como es un caso datado por una moneda de Felipe IV de 1626.

Nº 90

PAVIMENTO DEL CLAUSTRO

Autor: Desconocido.

Datación: siglo XVI.

Situación en el convento: Claustro.

Localización actual: Aparecieron en la excavaciones del 2002-2003 y, tras documentarlos, fueron demolidos, a excepción de varias muestras, que se conservan en espera de mejor destino.

Material soporte: Cantos de río y huesos de animales.

Medidas: 2 pandas de 34 x 5 m., y 2 de 40 x 5/6 m.

DESCRIPCIÓN

Este pavimento es, sin duda, el elemento más interesante de los alumbrados por la excavación. Tanto desde el punto histórico como del estético, con una belleza apreciable lo mismo en su conjunto que en detalle. De lo primero habla su traza, con un hermoso diseño en la composición general y de lo segundo el también bello, al par que variado, dibujo de los motivos y su esmerada técnica de ejecución.

Construido a base de cantos de río, cuarzos y huesos de animales, configuraba una serie de figuras geométricas. En conjunto semeja una gran alfombra que cubre los cuatro pasillos del claustro, con series de grandes círculos en la parte central, flanqueados por sendas franjas a sus costados (Lámina nº 5). El diseño tiene por motivo base la circunferencia, como marco de un conjunto de dibujos más o menos naturalistas, figuras geométricas y formas abstractas (hojas más o menos apuntadas, ovoides, estrellas, círculos entrecruzados, etc.), generalmente en disposición radial.

Pese a las lagunas existentes, se aprecia que en cada una de las pandas del claustro la franja central llevaba series de siete círculos, de unos 320 centímetros de diámetro, separadas por espacios de distancia variable, pero de 100 centímetros en la mayor parte de los casos. (Láminas nº 6.1 y 6.2). En su interior tenían varios y complejos dibujos, como una cinta sin fin entrelazada. En los interespacios se incluía toda una gama de motivos enfrentados que actuaban como remate y nexo entre las grandes circunferencias: círculos conteniendo figuras semejantes a hojas de vid, otros, más pequeños, concentrando hojas apuntadas a modo de formas florales, ondas dibujando curvas en ese, volutas dobles, espirales, cintas con motivos lanceolados, etc. Destaca por su singularidad la temática

de una de las circunferencias centrales de la panda meridional, en cuyo interior una cadena de metápodos de ovicaprido dibuja la figura de un jarrón del que sobresalen tres tallos con sus correspondientes remates tripartitos a modo de pétalos (Lámina n° 7.1)²⁶.

Dentro de este planteamiento general existe una nota discordante en la panda oriental. En ella se rompe el ritmo anteriormente descrito, ya que está conformada por 8 circunferencias de menor tamaño (alrededor de 285 centímetros de diámetro) que no mantienen un criterio de continuidad estética con los anteriores.

Todas las series de circunferencias encadenadas de la zona central se encuentran delimitadas por sendas bandas laterales de motivos más sencillos basados igualmente en la curva (círculos concéntricos, arcos y ondas, etc.) separadas de la calle central por una hilera continua de metápodos de bóvido, salvo en la panda septentrional, cuya banda sur (la única conservada) presenta esa línea divisoria a base de una hilera de cantos. De los vestigios de las franjas laterales de las otras tres pandas parece deducirse una simetría temática dentro de cada una, aunque existan diferencias en la elección de la materia prima de las pandas meridional y occidental (las únicas que conservan una buena proporción de dichas bandas).

También merecen comentario los materiales utilizados, casi todos extraídos de la misma terraza en la que se asienta el Convento²⁷.

Como complemento al análisis puramente estético, se realizó uno estadístico de los materiales, tanto de los que pudiéramos considerar prototípicos como los de las alteraciones²⁸. Con la salvedad de que la mayoría ha sufrido modificaciones, parcheados y sustituciones de huesos, en general las variables de mayor peso en la agrupación corresponden

26. En clara referencia a la Anunciación de la Virgen María.

27. Se distingue del empedrado de mero relleno de cantos de cuarcita por el uso de una materia prima que destaca claramente del resto: en unos casos es hueso (metápodos de bóvido en posición distum y proximum y ovicaprido, en posición distum) y otras veces cantos de cuarzo, diferentes por textura y coloración de la cuarcita, pizarra y arenisca dominantes en el relleno.

28. La muestra de control, presumiblemente representativa del pavimento original, acusa diferencias significativas con todas las demás en la mayor parte de las materias primas básicas, aunque no tanto en algunas otras. Es homogénea la presencia del cuarzo, aunque por diferentes razones, ya que en la muestra de control el diseño de los motivos geométricos estaba delineada por metápodos de bóvidos y ovicapridos, mientras que en buena parte de las otras estos motivos son inexistentes, no apareciendo por tanto el cuarzo. Las pizarras se encuentran mejor representadas en el sector Oeste donde se encuadra la muestra de control, lo que avala que este sector sea el más representativo del pavimento original. También ratificado por otros análisis que indican que este se agrupa estadísticamente con los cuadros de la panda Oeste.

a los porcentajes de cuarcita, pizarra y arenisca, que estarían bastante proporcionadas en el empedrado original.

HISTORIA

De la estratigrafía subyacente se deduce que anteriormente existió un piso de madera atribuible al suelo anterior al encachado decorado. Dicho entablillado cubría los diversos enterramientos medievales practicados en los pasillos del Claustro.

Sobre estos estratos se asentó en el siglo XVI el pavimento encachado que, como reflejo de su accidentada historia, no está exento de numerosas mutilaciones.

Es muy probable que la panda oriental haya sufrido una profunda remodelación posterior, a lo que parecen apuntar las diferencias comparativas con el resto del pavimento claustral, tanto en el tamaño y forma de los cantos, como en la ruptura estilística y en los retazos subyacentes de posibles vestigios del diseño original.

Y posteriormente en todo el perímetro se acusan remiendos sucesivos, a tenor de sus componentes principales²⁹. Es evidente que ha sufrido un importante y dilatado proceso de remodelación cuando aún se encontraba en uso, pues en toda su extensión se pueden apreciar diversas reformas, más o menos importantes en áreas localizadas (representación de dibujos rosa con formas), con añadidos que respetan el diseño en unos casos o que lo rompen en otros, a veces con cierto criterio estilístico y otras con una tosca acumulación de cantos de gran tamaño. En conjunto, todas estas reparaciones parecen denotar un claro proceso de degradación en la calidad del trabajo realizado.

OBSERVACIONES

Conviene recordar que una muestra seleccionada de este pavimento ha sido recuperada y se conserva en espera de que se decida sobre su destino. Sería de desear que sirviera para que, en el nuevo edificio, exista un modesto recuerdo al hermoso complejo conventual que le precedió.

29. El primero posee buenas proporciones de huesos, ausencia de cuarzo, dominio porcentual de cuarcitas y ligera representación de pizarras y areniscas. Lo que vuelve a confirmar que el empedrado original ha sido fuertemente alterado en sucesivas modificaciones, desde el s. XVI al XIX. De forma que las canalizaciones, arquetas, rellenos y muros de la construcción del cuartel son el remate de una destrucción generalizada.

Nº 91

PAVIMENTO DE LA CAPILLA DE LAS ONCE MIL VÍRGENES

Autor: Desconocido.

Datación: siglo XVI.

Situación en el convento: Capilla de las Once Mil Vírgenes.

Localización actual: Se descubrió en las excavaciones de 2003-2004 y tras documentarlo, fue destruido.

Material soporte: cerámica vidriada.

Medidas: 1 x 1 m.

DESCRIPCIÓN

En la zona de la capilla de las Vírgenes solamente se pudo encontrar un metro cuadrado del que podría ser el pavimento original del siglo XVI, un pavimento de gran belleza (Lámina nº 2, 7 y 7.3). Sobre un preparado de yeso de unos 5 cm de grosor, de tonalidad blanquecina y superficie de cotas niveladas, se disponía un conjunto de baldosas cuadradas de barro cocido, con decoración vidriada con técnica de cuerda seca a base de motivos geométricos de tradición mudéjar o morisco renaciente. La escasez del material encontrado, unas pocas baldosas cuarteadas, no alcanza a definir el dibujo total, pero permite inferir que era un diseño muy complejo y de una excelente calidad técnica y estética. A base de cintas entrelazadas, que componían motivos geométricos, se articulaban diversos espacios, de delicadas tonalidades en blanco, azul, rosa, melado y negro. Las cintas polícromas en blanco, sobre fondo melado, configuraban un complicado dibujo que entre sus intersecciones dibujaban cruces y aspas, como una flor abierta o una rueda, y permite aventurar que a mayor escala configuraban dos estrellas, en colores complementarios. En los vanos del exterior de la rueda se alternaban tridentes en azul o negro contrastando con el color del fondo en cada caso. Además del hermoso dibujo, el conjunto era de una delicada y armoniosa gama cromática³⁰ y de una técnica lo suficientemente buena como para resistir el enterramiento bajo el piso del patio de caballos del cuartel.

30. Como es típico de los talleres del siglo XVI no solo se utilizaron los colores de la llamada gama fría, sino los de tonalidades más cálidas, azules fuertes y negro (pequeño fuego o tercer fuego).

Parece obra de los talleres que recogieron la tradición islámica nazarí, quizá aragonés, pero más probablemente toledano, a tenor de su mayor cercanía estilística y de razones de tipo práctico. Fueron los talleres de esta ciudad los principales beneficiados por el auge que, tras la conquista de Granada, experimentaron en la corte y conventos castellanos los solados a base de cerámica vidriada³¹. Su semejanza técnica y estilística con otras obras toledanas de principios del siglo XVI permiten considerarlo el pavimento original de la capilla, que según los documentos era muy suntuosa. Suntuosidad a la que contribuiría este pavimento, que, de haberse podido conservar, hubiera sido sin duda el hallazgo más valioso de las excavaciones, pues no desmerecería de las mejores cerámicas españolas de esa época.

HISTORIA

La capilla de la Once Mil Vírgenes, en el extremo sur del Transepto, era fundación de la condestabla Juana de Aragón, que pretendía que fuera *como un relicario y ninguno en ella se sepultase*. Fue inaugurada en 1506 con una aparatosa ceremonia, siendo muy probable que de esa fecha fuera el pavimento.

Posteriormente, por desestimiento del condestable, la capilla fue destinada a recinto sepulcral de la familia Maluenda, pero no parece que variaran el pavimento, salvo el hecho de colocar en el centro el sepulcro de los nuevos patronos y hacer una cripta en la capilla.

BIBLIOGRAFÍA

J. A. CASILLAS, *o.c.*, pp. 238-244. J. A. CASILLAS Y G. ADAN, *o.c.*, pp. 91-92.

31. Factores que avalan esta hipótesis son la existencia en varios conventos dominicanos de Toledo de producciones de cierta semejanza, así como la personalidad de los donantes, los condestables de Castilla, muy afectos a este tipo de trabajos. Véase BEATRIZ MARTÍNEZ CAVIRÓ, «Cerámica toledana», *Summa Artis*, vol. XLII, pp. 297-299.

PAVIMENTOS MENORES

Autor: Desconocidos.

Datación: siglo XVI, primordialmente.

Situación en el convento: Diversos lugares.

Localización actual: Se descubrieron en las excavaciones de 2003-2004 y tras, documentarlos, fueron destruidos.

Material soporte: Fundamentalmente cantos de río y huesos de animales

Medidas: indeterminadas.

DESCRIPCIÓN

No solamente eran notables los pavimentos del claustro y de la capilla de las Vírgenes. También debían serlo los de otros lugares del convento, aunque el arrasamiento de esas zonas solamente permitió aflorar algunos fragmentos, pero suficientes para deducir su importancia.

En el costado Oeste, en la habitación septentrional se pudo documentar un pavimento de encachado a base de cantos rodados (cuarcitas, esquistos, etc.) de pequeño y mediano tamaño, que presentaban diferentes facturas y reformas. Es un pavimento de iguales características que el documentado en los pasillos del Claustro³².

Al Sur del anterior, el pavimento de la sala de estudio meridional fue exhumado parcialmente, ya que se introducía bajo el corte occidental de la excavación (Lámina nº 8.1). Bajo un escombros superficial, era un bello pavimento de pequeñas piezas pétreas, predominando los cantos rodados de cuarzo intercalados con piezas óseas de herbívoros, formando motivos decorativos. Presenta abundantes rupturas, por los muros del cuartel así como de las posteriores zanjas para traídas de agua.

El refectorio, al sur del claustro, estaba bastante arrasado, apareciendo solamente vestigios de dos dibujos circulares de dimensiones y traza semejantes a los de los pasillos claustrales. Bajo esta capa se documentó un pavimento anterior, posiblemente de baldosas de barro, del que solamente quedaban las huellas de su colocación.

32. Estaba dispuesto en figuras decorativas, que alternan los cantos con la presencia de tabas (epífisis de bóvido u ovino). Sobre el pavimento original se observaban diferentes parches y reformas a base de cantos rodados de mayor tamaño y tosca disposición, sin guardar el dibujo ornamental preexistente. Aunque cortado por varias zanjas, se pudo documentar que el pavimento cubriría originalmente toda la superficie de esta habitación.

Al Sur del refectorio, la galería conserva restos de un pavimento de bastante calidad (Lámina nº 8.2), cuya disposición se asocia, por tipología decorativa, con el de las galerías del Claustro. Traza círculos rellenos de diferentes motivos: estrellas, flores abiertas en sucesión de pétalos, triángulos alternos y un laberinto, semejante al del cercano convento de San Agustín y que parece remitir cronológicamente al siglo XVI.

Se encontraron también, los restos del pavimento de las naves de la iglesia. Era a base de baldosas cuadradas y rectangulares de barro cocido de color rojo dispuestas mediante un entramado regular estructurado por bandas de piedra caliza que unían las bases de los pilares de la nave central con los contrafuertes enfrentados. Es mucho más modesto que los anteriores y concordando con la documentación se podría datar este pavimento hacia los años veinte del siglo XIX.

El pavimento de la capilla norte tampoco era importante, estando compuesto por losas calizas rectangulares labradas con gradilla, asentadas sobre un preparado de argamasa y gravas calizas, compacto de superficie nivelada.

Nada se sabe sobre los pavimentos de la capilla de San Gregorio, sacristía, sala Capitular y dependencias anejas, dado el profundo arrasamiento de la zona. En cambio, en el lugar delimitado por el muro sur de la sacristía y el costado este de la sala capitular se documentaron una serie de pavimentos, que denotaban el frecuente uso de esos espacios, aunque, por las muestras afloradas, parecen mucho más toscos que los anteriores, probablemente solo pasillos de paso por el exterior del recinto³³. Por ejemplo, a la pared oriental de la sacristía se adosaba una acera, que quedó amortizada con la construcción de una calle con dirección norte sur que se superponía a la acera y se adosaba a la pared de la sacristía.

En el ángulo SO del patio del claustro se hallaron unos pavimentos de difícil interpretación, y solo circunscritos a esta zona concreta. Según la planimetría de 1858 este frente occidental fue el elegido para acceder al patio, con una entrada en la zona media del pasillo claustral que daba paso a un umbral previo al jardín. Quedó este umbral a modo de testigo, centrando la excavación en el resto de la superficie del patio.

Sobre todos estos estratos se hallaba el empedrado del cuartel, muy tosco, articulado mediante cantos gruesos de cuarcita, dispuestos desordenadamente, a excepción de unas guías marcando carriles de circulación y evacuación de aguas.

33. Se trata de un pavimento de cantos rodados de cuarcita de mediano tamaño que presentaba mal estado de conservación, con amplios reventones. En sus inmediaciones apareció un pavimento de baldosas cuadradas de barro cocido de color rojizo y cercano a éste restos de otro empedrado de pequeños cantos rodados. Todo ello sin decoración alguna.

HISTORIA

Los documentos no ofrecen información sobre las fechas de construcción de los diversos pavimentos, quizá por considerarlos obras menores. Pero, a tenor de las semejanzas estilísticas se puede inferir que la mayor parte de ellos fueron realizados en la primera mitad del siglo XVI, la «Edad de Oro» del convento. Aunque todos ellos sufrieron diversas reparaciones a lo largo del tiempo.

Una excepción era la iglesia, donde el primitivo pavimento, quizá con losas sepulcrales, fue sustituido en el siglo XIX por toscas baldosas de barro cocido.

BIBLIOGRAFÍA

J. A. CASILLAS, *o.c.*, J. A. CASILLAS y G. ADAN, *o.c.*, pp. 92-95.

Nº 93

INHUMACIONES

Autor: Desconocidos.

Datación: siglos XIV-XIX.

Situación en el convento: Diversos lugares.

Localización actual: Se descubrieron en las diferentes excavaciones y tras documentarlas, fueron destruidas.

Material soporte: Fundamentalmente piedra caliza.

Medidas: indeterminadas.

DESCRIPCIÓN

Los enterramientos encontrados en la campaña principal, 2002-2003, se concentraban en tres zonas: Claustro, Iglesia y Sala Capitular, en las que se han encontrado tanto inhumaciones como osarios. Ha permitido documentar 428 esqueletos y un número indeterminado de osarios (Láminas nº 9.1 y 9.2). Estos hallazgos se completaron con los efectuados en la campaña 2004, bajo el pavimento del claustro y en el extremo

septentrional de la nave del Evangelio, que se acercan al centenar de esqueletos, así como numerosos osarios.

Los documentos informan de la existencia de otras zonas privilegiadas de enterramiento, como son las que se levantaron en el centro de la nave, el ábside y en las capillas del lado norte, pero sobre ellas la excavación no ha podido aportar resultados. En algunos casos por haberse trasladado los cuerpos cuando se destruyó la Iglesia, en otros por haber sido arrasadas con la construcción del cuartel y en el de las capillas del norte por su situación, fuera de los límites de la excavación, bajo el actual paseo.

La mayor parte de los enterramientos del claustro datan de los siglos XIV a XVI y se hallan, tipológicamente hablando, en fosas de tierra sobre la terraza del río. Son 118 inhumaciones, de las cuales 54 corresponden a individuos infantiles.

Los adultos aparecen orientados de acuerdo al ritual cristiano practicado desde la Alta Edad Media, según el cual la cabeza yace en el Oeste, mirando hacia el Este, en espera del momento del juicio final que vendrá por «donde sale el sol». Los enterramientos infantiles no guardan esta orientación, tal vez debido a no pertenecer aún al cuerpo cristiano, por no estar bautizados.

Asociado a estos esqueletos se hallaba un ajuar variado, compuesto mayoritariamente por monedas y alfileres de bronce. Dato este último indicativo de que eran enterrados con mortaja. El hecho de que en muchos enterramientos, sobre todo los infantiles, aparezcan monedas (Lámina nº 9.3) podría ser una reminiscencia pagana: llevarse algo valioso, un pago, «al otro mundo»³⁴.

Se han encontrado varios niveles de inhumaciones, sobre todo en la zona noroeste, en la que han aparecido hasta tres fases de enterramientos superpuestas³⁵. En la mayor parte de los casos, una de las capas corresponde a un osario. El estado de conservación de los esqueletos es diverso, siendo mejor el de los adultos y los localizados en niveles inferiores. No se ha podido definir el perímetro de las fosas, ya que el relleno que las colmaba es similar al sedimento en el que fueron realizadas, por la propia naturaleza de los suelos y por la ocupación sucesiva del mismo en un lapso grande de tiempo.

34. Esta hipótesis se refuerza con el hecho de que las monedas han aparecido en muchos de los enterramientos de la campaña 2002-2003, pero en todos los de la de 2004, que corresponden a cronologías más remotas y sobre todo a las del claustro, del más bajo nivel social. Lo que puede corresponder a períodos y personas de menor formación religiosa.

35. Las cotas más altas son de 854,83 y las más bajas de 854,20.

Un estudio realizado sobre 16 de estos individuos (8 adultos y 8 infantiles) apunta a que la calidad de vida en época medieval era pésima³⁶.

En las excavaciones bajo el pavimento del claustro se encontraron 60 inhumaciones en fosa, claramente identificadas, así como numerosos restos descontextualizados, probablemente procedentes de osarios. Todas con características muy semejantes a las de otros enterramientos del convento, en posición, ajuar y, sobre todo, la moneda en la mano. Algunas de estos enterramientos estaban adaptados al muro interior de la panda. Así se confirma la información que ofrecían los documentos, sobre inhumaciones en los pasillos del Claustro, que fueron alteradas y selladas durante la construcción del pavimento en el s. XVI, así como la de la existencia de tumbas dignificadas por capillas o altares adosados a los muros.

En la iglesia no han aparecido rastros de las tumbas más notables mencionadas en los documentos. En la nave central existió un sepulcro de la infanta Leonor Henríquez, nieta de Alfonso XI, en la capilla mayor varios arcosolios con tumbas de notables de la familia Cartagena, y en las capillas laterales numerosas de distintas familias y linajes. De la mayor parte de estas capillas, probablemente por estar todas al nivel superior y ser arrasadas por la construcción del cuartel, no se han encontrado huellas.

Los enterramientos encontrados lo han sido tanto en la nave central como en las capillas laterales de la zona meridional. Su cronología abarca desde los siglos XVI al XIX, concordando con los usos funerarios de ese período. En la campaña 2002-2003 se documentaron 224 esqueletos, todos con orientación Oeste-Este (paralela a las paredes del templo). Y la del 2004 permitió completar la excavación de la nave lateral hasta su muro norte, encontrándose múltiples enterramientos desigualmente repartidos. En su mayoría son osarios desordenados, aunque también existen tumbas en simples fosas. Todos, en su disposición y ajuar, son semejantes a los otros del convento.

El estado de conservación de los esqueletos no es bueno, sobre todo el de los encontrados en los pies de la iglesia y en las cotas más altas, tal vez debido a las remodelaciones del siglo XIX.

36. La pobreza en la dieta se manifiesta en los dientes con diversas infecciones y en la anemia patente en la mayor parte de los cráneos. Además, la malnutrición se refleja en los patrones de crecimiento de los niños, muy por debajo del actual. También se evidenciaron rasgos de sífilis y tuberculosis. No obstante, conviene tener presente que la población enterrada en este patio del convento sería de la más pobre, pues el interior de la Iglesia se reservaba para los notables y los pasillos del Claustro también se destinaban a la gente acomodada. Estudio llevado a cabo por el antropólogo Rolf Quam.

También aquí se encuentran varios niveles de superposición. El mayor número se halla en una zona de los pies de la Iglesia, ángulo NW, perteneciente a la Cofradía de las Animas (s. XVII/XVIII), que tenía una compartimentación de tumbas, con inhumaciones y osarios y en la que, por debajo, aparecían hasta cuatro superposiciones no relacionadas con aquellas (Lámina nº 9.4).

En cambio en las capillas laterales apenas existen distintos niveles de enterramiento. El ajuar encontrado es variado, apareciendo numerosos objetos de adorno personal y algunas monedas.

Un gran número de las inhumaciones están realizadas en fosa, no pudiendo delimitar su perímetro, por idénticas razones que en el Claustro, pues, además, habían desaparecido las laudas que debían de servir de tapa de las mismas.

El Capitulo, ubicado a la derecha de la panda Este del claustro, era la piedra angular político administrativa de los frailes, pero también tenía una importante función sepulcral, como se evidenció en la intervención arqueológica, que permitió localizar 26 tumbas con sus correspondientes estructuras arquitectónicas (celdillas de forma rectangular), formadas por variados materiales: ladrillo, piedra y molduras reutilizadas.

En estas tumbas, se aprecian enterramientos superpuestos y por tanto pertenecientes a momentos históricos sucesivos, comprendidos entre los siglos XIV y XIX. De época más moderna a más antigua se distingue un primer estadio con inhumaciones encajadas en la tumba de fábrica; un segundo período, por debajo de éste y un tercero compuesto por osarios. Además y una vez eliminados los límites pétreos, se identificaron dos niveles más bajos y de mayor antigüedad que posiblemente correspondan a los primeros tiempos del convento (s. XIV).

La intervención en la sala capitular concluyó con un total de 56 individuos recuperados. Salvo uno, todos ellos son adultos, y, al contrario de lo que ocurre en el claustro, en la mayor parte de ellos la cabeza yace en el Este³⁷.

HISTORIA

El convento fue durante toda su existencia un lugar preferente de enterramiento de los burgaleses, aunque se pueden distinguir distintas

37. El material asociado a estos individuos es diverso, destacando entre otros: botones de hueso, restos de sandalias de cuero, hebillas de cinturón así como cuentas de rosario, escapularios, monedas o alfileres, todo lo que remite a la indumentaria y mortaja de los frailes.

fases. En una primera, que abarca desde el siglo XIV hasta al XV se realizaban en fosas de tierra sobre la terraza del río. A partir de entonces y en un crescendo en cantidad y calidad de los enterramientos las sepulturas son más numerosas, muchas de ellas con crecientes pretensiones de singularidad, que culmina en las capillas privadas, con sepulturas de gran aparato. Posteriormente, tras el concilio de Trento, decae un tanto este frenesí sepulcral, aunque se siguieron realizando enterramientos hasta la extinción del convento.

BIBLIOGRAFÍA

J. A. CASILLAS, *o.c.*, pp. 456-457 . J. A. CASILLAS Y G. ADAN, *o.c.*, pp. 95-99.

Nº 94

RESTOS MATERIALES

Autor: Desconocidos.

Datación: siglos XIV-XIX.

Situación en el convento: Diversos lugares.

Localización actual: Se descubrieron en las excavaciones de 2003-2004 y tras, documentarlos, fueron destruidos, salvo algunos (monedas sobre todo), depositados en el Museo de Burgos.

Material soporte: Cerámicas, piedra caliza y otros materiales.

Medidas: indeterminadas.

DESCRIPCIÓN

Además de los vestigios de las estructuras conventuales y de los restos humanos, se ha encontrado gran número de piezas muebles, más o menos rotas, un total de 28.970 fragmentos, producto, en su mayor parte de desechos de la vida conventual, pero que, por lo mismo, son testimonio de los utensilios tanto cotidianos como de prestigio con los que contaba el convento y que aportan indicios sobre la vida de los frailes.

El grupo más importante de estos fragmentos está compuesto por cerámicas (14.328 piezas, el 49,5%), seguido por restos de fauna (8.995, 31,1%). El resto lo componen hierros y escorias (2.516, 8,7%), bronce y monedas (1.611, 5,6%), vidrio (1.277, 4,4%), y un conjunto de restos arquitectónicos, industria lítica, ósea y otros materiales (243, 1%).

Las cerámicas suponen la mitad de todas las piezas clasificadas (Lámina nº 10.1). Presentan gran variedad en cuanto a cronología, tipología, función, morfología, decoración y rasgos tecnológicos (cocción, tipo de pasta, técnica de fabricación). Existe un grupo de producciones medievales (cerámica de pastas claras³⁸ y grises)³⁹, y un gran número de piezas de producciones modernas y contemporáneas (producciones micáceas⁴⁰, cerámica común sin vidriar⁴¹, cerámica común vidriada⁴², loza⁴³ y loza industrial)⁴⁴.

38. Están compuestas por formas principalmente cerradas, ollas y jarras, destinadas a cocina o almacenamiento. En cuanto a la decoración, predomina el peinado fino horizontal, realizado con un instrumento tipo peine aprovechando el giro del torno, seguido de las acanaladuras horizontales y las carenas entre el borde y cuello o entre el cuello y el galbo.

39. Constituyen el segundo grupo de origen medieval. Un tipo característico es el de las jarras de borde trilobulado con vertedera pinzada y asa de cinta que arranca desde el borde, casi siempre con punciones. La decoración predominante es igualmente el peinado horizontal fino, las carenas en el galbo o cuello, las acanaladuras profundas y en escasas ocasiones incisiones onduladas. Es una vajilla con formas cerradas, ollas, jarras y orzas, destinada al almacenamiento, transporte o cocina (como en muchos casos demuestran los restos de quemazón al exterior).

40. Las pastas micáceas son casi exclusivamente de uso culinario. Se denominan también «producciones zamoranas» por el origen de las arcillas, con gran cantidad de mica y alta capacidad refractaria.

41. La cerámica común sin vidriar es el menos homogéneo del conjunto cerámico y se utilizaría como vajilla de mesa. La decoración predominante es el peinado horizontal o acanalado y una reducida serie presenta pintura al exterior.

42. La cerámica común vidriada es el conjunto más frecuente entre la vajilla del convento. Se empleó predominantemente en épocas moderna y contemporánea. Todas se han realizado con torneado rápido, en general con buena factura, ya que las pastas están bien decantadas con escasos desgrasantes. La cocción es predominantemente oxidante, a excepción de algunos casos reductores o sobrecocidos. En cuanto al vidriado, si bien la variedad sigue siendo grande, los baños de color melado, amarillo y verdes son los más frecuentes.

43. Otro grupo que aparece en gran cantidad y en casi todos los estratos es el de lozas estanníferas. Son producciones de buena manufactura, de torneado rápido, arcillas muy bien decantadas y desgrasantes apenas visibles, y configuraban el grueso de la vajilla de época moderna y contemporánea: platos, fuentes, soperas, tazas..., de gran variedad morfo-tipológica, merecedora de un estudio en detalle. Su cronología es bastante dilatada, desde el siglo xiv al xx; encontrándose algunos ejemplares aislados de loza verde manganeso y de loza dorada (Manises) de los siglos xiv y xv.

44. La loza industrial es el grupo cerámico más moderno y preferentemente es vajilla de mesa, preferentemente con el sello de «Pickman» (taller sevillano que imita las estampadas inglesas). Presentan morfología diversa, en ocasiones con decoración en relieve además de los estampados vistos, y unas paredes muy finas.

Se han encontrado algunas vasijas que en el fondo o en la pared exterior tienen grafía grabada con un nombre, «Agustín» o «Fernando Fernández», por ejemplo. Es algo que concuerda con las costumbres dominicanas, pues era frecuente que los profesos, sobre todo los de origen principal, aportaran al convento un servicio personalizado de mesa (platos, jarros, saleros, orcitas...) como regalo o parte de la dote⁴⁵.

También, hay que destacar que hay un grupo de platos y fuentes que aparecen con la grafía indicativa del convento de San Pablo, bien al interior del ala o en el fondo de la vasija, casi siempre en color negro⁴⁶.

En resumen y atendiendo a lo que estas piezas informan sobre la vida conventual, podemos concluir que la cerámica parece ser totalmente de obtención externa. En el medievo se nutre el convento de vasijas comunes y de otras más lujosas: de Manises, del Duque de Victoria (Valladolid), de Talavera y de las conocidas como «Verde Manganeso». La mayor parte de estas cerámicas han aparecido en silos/basureros, donde solo se encuentran fragmentos.

Ya en época moderna se evidencia el uso de vajilla propia, con el nombre del convento, mientras se continúa comprando material de primera calidad.

La única pieza de cierta importancia que se ha podido reconstruir es un jarrón de loza gótico-mudéjar, que será analizado en ficha aparte.

En cuanto al material pétreo localizado en el yacimiento es fundamentalmente arquitectónico y pertenece a los restos de la fábrica caliza que se desmontó en el siglo XIX. Es de dos clases. La primera lo componen los restos que se conservan en su ubicación original, que son los de niveles inferiores, no arrasados por la construcción del cuartel. La segunda está integrada por los que, procedentes de derribos, se utilizaron como elementos de relleno para colmatar los niveles de éste, pues, como se ha constatado, los militares no tuvieron reparo alguno en utilizar como relleno todo cuanto encontraban, sepulcros, estatuas, elementos decorativos, todo.

La mayor parte de los restos del primer grupo no tiene otra importancia que la estructural, contribuyendo al conocimiento de las caracte-

45. César GONZÁLEZ ZAMORA, «La Orden de Santo Domingo en la cerámica de Talavera», *Archivo Dominicano XXV* (2004) 140.

46. Fue muy común a todas las órdenes religiosas un continuado deseo de identificarse, mandando personalizar cada pieza, de cocina, escritorio o farmacia, cuando menos con sus armas y distintivos, algo en lo que la Orden de Predicadores no fue una excepción, como ha destacado C. GONZÁLEZ ZAMORA, *o.c.* p. 138.

terísticas constructivas del convento. El segundo grupo lo constituyen los 76 restos clasificados. Son muy escasos, por no decir nulos, los que pueden tener importancia desde el punto de vista artístico. La mayor parte apareció en el suelo de la capilla de Las Vírgenes, como relleno que colmataba el nuevo nivel del cuartel⁴⁷.

La pieza más completa es un escudo policromado con las armas de los Maluenda y García de Castro que será estudiada en ficha aparte.

Entre los escombros de la iglesia y claustro también se encontraron algunas molduras, de caliza y alabastro, con dibujos geométricos o bolas, fragmentos de esculturas (alas doradas de un ángel, melenas, cuello y pliegues de túnica, motivos vegetales, barbas, cara y ropas de un ángel de alabastro), de claves, de remates de arcosolio, arquillos góticos, líneas de imposta, letras góticas ilegibles y relieves de bolas y adornos, conservando varias de estas piezas restos de policromía. Y, sirviendo de relleno a una de las columnas del cuartel, apareció un fragmento de escudo policromado, con cinco bandas y una bordura con varias aspas, probablemente ocho, aunque solo se conservan cuatro⁴⁸.

La industria ósea, por su peculiaridad, y aunque no sea un conjunto muy numeroso, tiene cierto interés, pues refleja la utilización cotidiana de un material que desde época medieval y poco a poco se fue relegando hacia la obtención de objetos de adorno, en especial botones, que se fabricaban en el propio recinto, pues se han localizado varias matrices, datables entre los siglos XVI a XVIII⁴⁹.

En el aspecto cuantitativo los restos de fauna son los segundos en importancia, casi la tercera parte del total. Seguidos, a distancia, por los hierros y escorias, los bronce, monedas y materiales metálicos y el vidrio.

47. Aparecieron en este relleno varias molduras, unos medallones con angelotes enfrentados, probablemente frentes de un sepulcro, restos de un arco, un epígrafe esquinado sujetado por un querubín, un epitafio con fragmentos de un texto que remite a la familia Maluenda, y la mitad de una estatua yacente con restos de policromía, muy deteriorada, que podría haber representado a un fraile.

48. Este escudo probablemente pertenezca a la estirpe de los Frías, que tenían sepultura en el convento, en la capilla del Santo Cristo. También María de Frías, esposa de Diego Salamanca Polanco estaba sepultada en la capilla de Santo Domingo.

49. Las matrices informan sobre el instrumental y las actividades cotidianas de los frailes o sus asistentes. A lo mismo puede responder una pieza biselada, datable entre los siglos XVI-XVIII, que según las marcas de uso pudo servir para trabajar otra serie de materiales más blandos como papel o cueros. Además, se han hallado otros perforados como un «enganche de cinturón» de época moderna (ss. XVI-XVII) y otro objeto perforado, de colmillo de jabalí, que pudo servir para encajarse en alguna pieza de adorno. El resto son láminas de apliques, una decorada y otra roma, que debieron incrustarse en ataúdes. Aunque una apareció en un revuelto, la segunda, muy similar a la anterior, se exhumó en una de las capillas de la Iglesia de dilatada utilización desde época medieval (s. XIV) hasta finales del s. XVIII.

La importancia cuantitativa de los restos de fauna no se corresponde con la arqueológica, pues, siendo la mayor parte desechos de cocinas, solamente pueden servir para ilustrar sobre la vida cotidiana del convento. Otro tanto ocurre con el vidrio, los hierros y escorias y los materiales metálicos, salvo las monedas, de las que se ha dado noticia, asociadas a los enterramientos⁵⁰.

Todos estos materiales evidencian una economía centrada en el consumo de la cabaña ganadera que pudiera tener la comunidad (ovejas y en menor proporción bóvidos, gallinas y cerdos), además de la procedente de la caza, ciervos y liebres y unos pocos manjares importados como las ostras. En época moderna se mantiene este abastecimiento ganadero y cinegético, apareciendo en los recuentos faunísticos porcentajes muy pequeños de caballos y gatos.

Se han encontrado escorias y fondos de hornos metálicos⁵¹ lo que indica la fabricación de piezas sobre hierro en el propio convento. También parecen de propia elaboración los botones de hueso utilizados en los hábitos dominicos.

Finalmente, el grupo de restos de industria lítica, aunque escaso, testimonia la ocupación de este lugar, ya en época prehistórica.

BIBLIOGRAFÍA

J. A. CASILLAS, *o.c.*, pp. . J. A. CASILLAS Y G. ADAN, *o.c.*, pp. 104-108.

Nº 95

JARRÓN DE LOZA

Autor: Desconocido.

Datación: fines del siglo XIV.

Situación en el convento: en los derrumbes cerca de las cocinas.

Localización actual: Museo de Burgos.

Material soporte: loza.

Medidas: 0,35 x 0,20 m.

50. Más de 230 monedas o fragmentos, prácticamente de todas las épocas del convento.

51. Horno del sondeo nº 6.

DESCRIPCIÓN

Es un jarrón de loza gótico-mudéjar (Lámina nº 10.2). Tiene forma de cáliz, de cuerpo cilíndrico, paredes verticales, sin cuello, bordes redondeados y pie realzado, muy estilizado, con las dos suspensiones enfrentadas, adscritas a una tipología claramente medieval de forma de dragón, caracterizado por sus escamas. La decoración, sobre el verde-manganeso del fondo, está muy degradada y lleva el anagrama que simboliza *Padre, Hijo y Espíritu Santo*, en manganeso, enlazando con una decoración floral en verde. Probablemente sea de procedencia valenciana, Paterna o Manises y de una época cercana a fines del siglo XIV.

La circunstancia de que esta pieza tenga dos suspensiones enfrentadas se repite en la mayor parte de las jarras que se han encontrado, algo muy típico de los conventos dominicanos, pues, hasta nuestro siglo, ha sido habitual el que los frailes utilizaran ambas manos para beber.

BIBLIOGRAFÍA

J. A. CASILLAS Y G. ADÁN, *o.c.*, p. 103.

Nº 96

ESCUDO DE LOS MALUENDA

Autor: Desconocido.

Datación: siglo XVII.

Situación en el convento: en el relleno que colmataba la cripta de la capilla de las Vírgenes.

Localización actual: Museo de Burgos.

Material soporte: piedra caliza.

Medidas: 0,52 x 0,40 m.

DESCRIPCIÓN

Es la pieza mas completa que apareció en las excavaciones. Un escudo policromado con las armas de los Maluenda y García de Castro (Lámina nº 10.3). Está dividido en cuatro cuarteles. A las armas de los Maluenda pertenecen el cuartel superior derecho y el inferior izquierdo. El primero con una cruz ancorada y el segundo con un castillo. Los otros dos cuarteles remiten a los García Castro. En el superior izquierdo una

banda de oro drapeada sobre fondo rojo y a sus costados escudetes de oro con franjas de azul, mientras que en el inferior derecho figuraban seis roeles de azul.

Estas armas son las mismas que coronan el excelente retablo funerario de Pedro de Maluenda, en el Museo de Burgos, descrito en la ficha nº 2.33 y que también perteneció al convento de San Pablo⁵².

BIBLIOGRAFÍA

J. A. CASILLAS Y G. ADAN, *o.c.*, pp. 104, J. A. Casillas, *o.c.*, pp. 386-388.

Nº 97

SANTO DOMINGO EN SORIANO

Autor: Círculo de Juan Bautista Maíno.

Datación: siglo XVII.

Situación en el convento: Capilla del Capítulo.

Localización actual: Desconocida (fue subastado en la Galería Goya en 2006).

Material soporte: Oleo sobre lienzo.

Medidas: 1,425 x 1,075 m.

DESCRIPCIÓN

Este cuadro es uno más de una tipología que abundó a mediados del siglo XVII, y que sigue el esquema consolidado por Juan Bautista Maíno, que en estos cuadros da lo mejor de sí mismo, con un trasfondo de múltiples lecturas muy manierista plasmado con una atmósfera de verosimilitud y delicadeza y una espléndida gama cromática⁵³.

El cuadro representa el momento en que la Virgen María, acompañada de santa María Magdalena y santa Catalina, las dos patronas de la Orden, entrega a un modesto fraile la *Vera Imagen* de su fundador, santo Domingo de Guzmán (Lámina nº 11).

52. Este último conjunto sepulcral fue extraído del convento hacia 1870, antes de rematarse las obras del cuartel.

53. La composición, de un acertado equilibrio entre belleza y mensaje, invita a una lectura emblemática, que subraya la indefinición de la escena milagrosa, ciñéndose al efecto de lo real y con recurso al tema del «cuadro dentro del cuadro».

Las cuatro figuras se organizan en distribución cóncava en torno al cuadro-imagen de Santo Domingo, con una sensación de profundidad muy lograda. En primer plano, a la derecha, fray Lorenzo, arrodillado y atento a la inesperada visita. En el centro María señala hacia el cuadro de santo Domingo, que es sostenido por santa Catalina. A la izquierda de la Virgen, María Magdalena, con un tarro de esencias en la mano. Las tres figuras femeninas destacan por la esbeltez de formas, elegancia de ademanes y belleza de rostros con un delicado cromatismo, muy atento a reproducir las calidades de los paños. La Virgen se cubre con un velo que recoge con su mano izquierda; la figura de santo Domingo responde a la imagen estereotipada, y se vislumbra al fondo de la iglesia un retablo con la Anunciación.

El cuadro sigue muy de cerca el del mismo tema de J. B. Maíno del Museo del Prado, aunque Angulo y Pérez Sánchez lo consideran copia del de la iglesia de Santa Eulalia, atribuido también a Maíno. Teniendo en cuenta que su opinión sólo se fundó en una vieja fotografía cabe la posibilidad de que la verdad fuera la inversa y el cuadro burgalés el original. Desde luego, su aparente calidad lo permite.

HISTORIA

El convento de San Pablo tenía una capilla dedicada a *Santo Domingo en Soriano*. Ocupaba la estancia principal de la sala capitular, que en la etapa final del convento, mediado el siglo XIX, era *muy ancha y muy alta, y su adorno igual, si no mayor a las del Rosario y San Gregorio*, las más espléndidas del convento⁵⁴.

Era una capilla que, tras pasar por varias vicisitudes, a mediados del siglo XVII se había dedicado a *Santo Domingo en Soriano*.

Entonces había brotado con gran fuerza en España este culto, un fenómeno socio-religioso verdaderamente notable⁵⁵. Surgido en torno a una imagen milagrosa del convento calabrés de Soriano, adquirió una extraordinaria resonancia, intensa y extensa, de modo que el lugar se convirtió en un centro de peregrinación, que, salvando las distancias,

54. Así se expresa en 1729 el padre Bernardo DE PALACIOS en su obra *Historia de la ciudad de Burgos, de sus familias y de su Santa Iglesia*, manuscrito en el IEM, publicado en el Boletín de Estadística Municipal de Burgos, p. 172.

55. Véase Giovanni CALCARA, O. P., *San Domenico in Soriano. Un tentativo di lettura in chiave sociológico religiosa*, Ed. Monteleone, Vibo Valentia, 2004, Fernando COLLAR DE CÁCERES, «De Arte y Rito, Santo Domingo en Soriano en la pintura barroca madrileña», *Anuario del Departamento de Historia del Arte*, U. A. M., vol. XVII. A. PÉREZ SÁNCHEZ, «Sobre Juan Bautista Maíno», *AEA*, n° 278, 1997, D. ITURGAIZ, O. P., *Santo Domingo de Guzmán en la iconografía española*, Edibesa, 2003, J. A. CASILLAS, «Los cuadros burgaleses de Santo Domingo en Soriano», *Archivo Dominicano XXVII* (2006) 349-404.

sería semejante al de Lourdes del siglo xx. Los relatos del portento proliferaron por doquier⁵⁶, lo mismo que su imagen milagrosa, dando lugar a que en menos de veinte años todo el mundo católico se viera inundado de estos cuadros, en una oleada que llegó desde Manila a Hispanoamérica, pasando por Roma o Dublín⁵⁷.

No es de extrañar por tanto que su culto llegara muy rápidamente a España y que, apoyado por numerosas hojas volanderas, se propagara como la pólvora, no solo en la península, sino en tierras americanas y filipinas⁵⁸. Y, desde luego, todos los templos dominicos tuvieron un cuadro dedicado a este tema, de lo que dan fe los diez que se conservan en la provincia de Burgos

Uno de los más decididos promotores de esta devoción fue el convento de San Pablo de Burgos. El padre Cristóbal de Torres, varias veces prior del convento, confesor del Duque de Lerma y luego obispo de Santa Fe escribió una obra dedicada a esta devoción, que fue superada por la gran difusión que alcanzó la de otro fraile burgalés, Francisco Gómez, editada algo más tarde, en 1640.

Con todos estos antecedentes, resulta natural que el convento de Burgos dispusiera de un altar con un cuadro dedicado a este culto, y que fuera encomendado a un pintor notable, dada la importancia del convento.

Este cuadro pervivió hasta la invasión francesa, en que *el altar del Capítulo (...), que era de pinturas* se llevó a la parroquia de San Lesmes⁵⁹. Se desconoce si esta parroquia lo devolvió, lo que es circunstancia muy común a muchos bienes del convento, aunque sí consta que bastantes fueron reclamados sin resultado. Quizá volviera, pues la parroquia de San Lesmes fue una de las pocas de las que se conoce que devolvió algunas imágenes, como es el caso de la Virgen del Rosario. En cualquier caso, retornara o no, ahí desaparece cualquier mención al cuadro de *Soriano*.

Pero, como el Guadiana, han ido apareciendo datos que permiten hacer suposiciones con cierto fundamento. A principios del siglo xx existía un cuadro sobre este tema, cuya fotografía conserva el Archivo de la Diputación de Burgos (Lámina nº 12)⁶⁰ y del que ya dieron noticia Angulo y Pérez Sánchez⁶¹.

56. Solamente entre 1621 y 1691 se editaron más de veinte libros, en lugares tan distantes como Mesina, París, Manila y Burgos. J. A. CASILLAS, «Los cuadros...», p. 355.

57. ID., «Los cuadros...», pp. 358-359 y 388.

58. ID., «Los cuadros...», p. 360.

59. AHN, Clero, Regular, Leg. 1005, s.f.

60. A. Diputación de Burgos, Photo-Club, nº 6499 y 6500.

61. D. ANGULO ÍÑIGUEZ, A. PÉREZ SÁNCHEZ, *Historia de la pintura española, Pintura madrileña de la primera mitad del siglo xvii*, Madrid, 1983, pp. 214-216. A. PÉREZ SÁNCHEZ, «Sobre Juan Bautista Maíno», *AEA*, nº 278, 1997, pp. 114.

Este cuadro permaneció durante largo tiempo en paradero desconocido hasta que a finales de 2006 apareció para ser subastado en la madrileña sala Goya el 16 de diciembre, donde lo pudimos contemplar, tras lo que volvió a desaparecer. Pero esta circunstancia ha permitido ratificar su existencia, así como sus dimensiones y disponer de una mejor imagen, que ha permitido apreciar su espléndido cromatismo⁶².

OBSERVACIONES

Tanto sobre la pertenencia de este cuadro al convento de San Pablo como sobre su autoría nos vemos obligados a acudir a hipótesis, aunque siempre cuidando no rebasar los límites de lo razonable.

El cuadro debió realizarse a principios de la década de los treinta del siglo XVII, cuando el convento tenía gran predicamento y era un decidido promotor del culto, lo que permite suponer que para su confección se acudiera a uno de los mejores artistas del momento.

Por entonces, tanto en la Corte como dentro de la Orden, gozaba de un gran prestigio el pintor dominico Juan Bautista Maíno (1581-1641), que era quien había consolidado el modelo iconográfico,

Este fraile era preceptor pictórico de Felipe IV y ha sido considerado «la personalidad más fuerte y atractiva entre los artistas que trabajaban en Madrid a la llegada de Velázquez»⁶³. Tras algunos precedentes⁶⁴, el cuadro que realizó en 1629 para el colegio de Santo Tomás de Madrid fue tan celebrado que dio lugar a una infinidad de copias y versiones, varias de ellas de manos del propio Maíno. En España, con la excepción de Velázquez, el tema fue tratado por todos los pintores destacados de la época⁶⁵. Y, desde luego, fueron innumerables las copias más o menos fieles del cuadro del pintor dominico⁶⁶.

62. *Goya, subastas*, 18, diciembre, 2006, n° 89, p. 11.

63. A. PÉREZ SÁNCHEZ, *o.c.*, p. 113.

64. En 1625 Juan del Castillo pinta un cuadro sobre el tema y en 1626 Francisco de Zurbarán.

65. En España abordaron este tema Bartolomé de Cárdenas, Vicente Carducho, Juan del Castillo, Diego Valentín Díaz, Francisco Zurbarán, Pieter Van Avont, Jacinto Espinosa, Alonso Cano, Pedro de Moya, Antonio de Pereda, Felipe Gil de Mena, Vicente Camino, Clemente Sánchez, Antonio de Castillo, Herrera Barnuevo, Herrera el Mozo, Blas de Cervera, Vicente Berdusán, Lucas Jordán, Alonso del Arco y Claudio Coello. Y en Hispanoamérica, Alonso López de Herrera «El Divino», y varios copistas anónimos de Maino en Cuzco, Quito, Mixcoac y Mitla (Oaxaca).

66. Entre otros en Ibadés, Gibraleón, Infantes, Santa Clara de Villacastín, MM. Dominicanas de Salamanca (2), Segovia (2), Valladolid (2), Medina del Campo, Ciudad Real, La Piedad de Casalarreina, Madre de Dios de Carmona, Osuna, Madre de Dios de Sevilla, Bormujos, Monte Sión, Santa Ana de Murcia, Gijón, Pamplona, Zaragoza, Mayorga de Campos,

Recientemente, entre el 20 de octubre de 2009 y el 17 de enero de 2010, el Museo del Prado celebró con gran éxito de público y crítica una exposición sobre este pintor, en la que se mostraban dos de sus cuadros sobre el tema de *Santo Domingo en Soriano*⁶⁷, que han permitido a María Cruz de Carlos y Fernando Marías recapitular lo conocido sobre los cuadros del pintor relativos a este asunto⁶⁸.

Estos autores consideran de mano de Maíno tres cuadros sobre el tema *Soriano*: los dos expuestos en la exposición, uno procedente del Museo del Prado y otro de L'Ermitage y un tercero en la iglesia de Santa Eulalia de Segovia.

Llegados a este punto, y con todos estos antecedentes, nos parece razonable el suponer que existiera un cuarto cuadro, que pudiera ser de su mano, y que hubiera sido el existente en la Sala Capitular del convento de San Pablo de Burgos.

Y también es muy verosímil que este cuadro del convento burgalés sea el de la fotografía del archivo de la Diputación, que, desde luego, es el que fue subastado en 2006, posiblemente tras una restauración.

Lo somero de nuestra observación y nuestra escasa autoridad nos impide sentar conclusiones sobre su autoría y sobre la calidad de la restauración, aparentemente discreta. Pero su gran semejanza con los cuadros de Maíno permite aventurar su gran calidad, quizá también de mano de este autor, no solo por la razones ya apuntadas, sino a tenor de sus aparentes calidades formales.

BIBLIOGRAFÍA

- J. A. Casillas, «Los cuadros burgaleses de Santo Domingo en Soriano», *Archivo Dominicano* XXVII (2006) pp. 349-402, «Tras la pista de un cuadro perdido. El Santo Domingo en Soriano del convento de San Pablo», *Bol. Inst. Fernán González*, pp. 117-131.

Olmedo, Jaca, Palma de Mallorca, Museo de Toledo, Santo Domingo El Real de Toledo, San Sebastián, Estella, Villava, Torrent, Soria, Museo del Prado y colecciones privadas.

67. Números 31 y 32 del Catálogo.

68. María Cruz de Carlos Varona, en Maíno, Museo Nacional del Prado, 2009, pp. 172-176, Fernando Marías, María Cruz de Carlos Varona, «El arte de las acciones que las figuras mueven: Maíno, un pintor dominico entre Toledo y Madrid», en *o.c.*, pp. 71-74.

Nº 98

SILLERIA DE CORO

Autor: Desconocido.

Datación: siglo XVI.

Situación en el convento: Coro.

Localización actual: Presbiterio de la iglesia de Mazuelo de Muñó.

Material soporte: Madera de nogal.

Medidas: 1,04 x 0,66 x 0,62 m.

DESCRIPCIÓN

Son 8 sillas que pertenecieron a la sillería del coro del convento. Están muy deterioradas (Lámina nº 13). Los asientos son de nogal y de talla manierista de buen estilo, cuya decoración se concentra en el frente de los apoyabrazos, ya que tanto los respaldos como las misericordias no tienen más adorno que el que proporciona una traza y línea muy escueta. En cambio, los posabrazos están decorados con un figura fantástica enroscada, casi siempre masculina, aunque algunos tengan bustos de mujer. Denotan una elegante traza y un correcto acabado.

Son exactamente iguales, en traza, talla y dimensiones a las 15 sillas existentes en Monasterio de Rodilla, descritas en la ficha nº 56, aunque en este caso las sillas no tienen respaldo, que en las de Monasterio parece ser un añadido posterior.

HISTORIA

El coro alto del convento tenía 35 sillas altas y 31 bajas, realizadas entre 1544 y 1546. En 1808 ante la llegada de las tropas francesas se enviaron 15 de ellas a Monasterio de Rodilla, extremo que está perfectamente documentado. También está documentado que el convento envió algunas piezas a Mazuelo, entre ellas un reloj, por lo que, ante la similitud de las sillas, es casi seguro el que las de Mazuelo también hubieran pertenecido al convento.

BIBLIOGRAFÍA

AHN, Códices 57-B (P. Hoyos, *Registro Documental*, pp. 98) ; Clero, Leg 1.005 s. f^o, y carta de 2-12-1816. J. A. CASILLAS, *o.c.*, pp. 418-419.

Nº 99

CRISTO CRUCIFICADO

Autor: Desconocido (¿Antonio de Elejalde?, ¿Juan de Juni?).

Datación: siglo XVI.

Situación en el convento: Capilla del Santo Cristo.

Localización actual: Iglesia de Mazuelo de Muñó (pared del 3º tramo de la nave).

Material soporte: Madera policromada.

Medidas: El crucificado 2,26 x 2,0 x 0,40 m. La cruz 4,80 x 2,30 x 0,40 m.

DESCRIPCIÓN

Es un crucifijo monumental, que se encuentra en mediano estado de conservación (Lámina nº 14). La talla del crucificado es anatómicamente perfecta, de una reciedumbre acusada, característica del primer renacimiento, con una delicada talla y un cromatismo muy natural. Representa a un Cristo exangüe, con el rostro inclinado al lado derecho, emanando todo él una solemne serenidad, de una gran belleza formal (Lámina nº 15.1). Presenta similitudes con el crucifijo existente en la Vera Cruz de Aranda, en que, como el de Mazuelo, el Cristo tiene la corona de espinas entre los cabellos, muy propio de Juan de Juni. También presenta semejanzas con el crucifijo de la iglesia de Villadiego, sobre todo en el rostro, de guedejas caídas, y el recio modelado, obra de García de Arredondo o de Antonio de Elejalde.

La policromía está enmascarada por su gran suciedad, pero apunta detalles de ser de carnaciones muy naturales, propias de esa época y lejos de la artificiosidad manierista.

HISTORIA

El convento de San Pablo tenía una capilla dedicada al Santo Cristo. Era muy amplia, abarcando la superficie de dos capillas hornacinas. Ambas capillas habían sufrido varias remodelaciones, pero en 1562 se refundieron en una sola, presumiblemente con similares pretensiones, de gran altura y estilo, que las espléndidas capillas de ámbito único de la cabecera.

Cuando se reconstruyó la capilla se colocó una reja de hierro y en el altar el crucifijo que antes había estado en el trascoro, cuando el coro ocupaba el centro de la iglesia. El grupo escultórico consistía en *un Santo Cristo de bulto grande, crucificado, y a las pies su Madre Santísima con el hijo en brazos descendido de la cruz de bultos grandes*.

No se conoce la procedencia del Crucifijo de Mazuelo, solamente se sabe que, según la memoria viva de los vecinos, fue traído a la iglesia, desde la ermita de Santa María, del pueblo.

OBSERVACIONES

El crucifijo de Mazuelo tiene evidentes señales de no haber pertenecido originalmente a la iglesia, pues está colocado en una pared, sin encaje alguno con el entorno. Tampoco parece que, por sus monumentales dimensiones, pudiera haber pertenecido originalmente a la ermita del pueblo. Puede, por tanto, razonablemente suponerse que procede de otro lugar, por lo que cabe la hipótesis de que fuera el de la capilla del Santo Cristo del convento burgalés. Lo avalan sus dimensiones (*bulto grande*) y el que esté probado documentalmente que la iglesia recibió varias piezas procedentes del convento cuando la invasión francesa. Bien podría ser, pues, que esta imagen fuera también en el lote, aunque no exista constancia documental.

BIBLIOGRAFÍA

AHN, Códices 57-B (P. Hoyos, *Registro Documental*, pp. 98) ; Clero, Leg 1.005 s. f^o, y carta de 2-12-1816. J. A. CASILLAS, *o.c.*, p. 255.

Nº 100

SANTA CATALINA DE ALEJANDRÍA

Autor: Desconocido (Escuela castellana).

Datación: siglo XVI.

Situación en el convento: Capilla del Santo Cristo.

Localización actual: Iglesia de Mazuelo de Muñó.

Material soporte: Madera policromada.

Medidas: 1,0 x 0,47 x 0,24 m.

DESCRIPCIÓN

Talla policromada, dorada y estofada, que representa a Santa Catalina de Alejandría (Lámina nº 15.2). La santa sostiene con la mano derecha la palma del martirio y en la izquierda la rueda dentada alusiva a su martirio. Tiene una postura y proporciones manieristas, del segundo tercio del siglo XVI, de una serena traza y fina talla. En cambio, la policromía responde a un repintado del último tercio del siglo XVIII.

HISTORIA

Santa Catalina de Alejandría es una de las dos patronas de la Orden de Predicadores. Por tanto, no es de extrañar que el convento de San Pablo tuviera varias imágenes de esta santa. Por lo menos había una en un retablo adosado a un pilar de la nave mayor y otra en el Retablo Mayor. Esta imagen pasó por varias vicisitudes, pues durante la invasión francesa fue llevada a Quintanaortuño, para retornar más tarde al convento, volviendo a ser colocada en el retablo reconstruido. Desapareció, sin noticias, a raíz de la desamortización.

La imagen de Mazuelo de Muñó parece haber pertenecido a un retablo y su notable calidad, así como el que no se encuentre en ningún altar, hace presumir que quizá no fuera original de la parroquia, sino que hubiera venido posteriormente.

La indudable filiación dominicana de esta imagen, así como el hecho de que en Mazuelo de Muñó recalaron varias piezas procedentes del convento de San Pablo, lo que está probado documentalmente, todo ello hace posible que esta imagen también hubiera venido en esa ocasión, aunque no pase de ser una conjetura, sujeta e mejores comprobaciones.

BIBLIOGRAFIA

J. A. CASILLAS, *o.c.*, pp. 121, 215, 221, 223, 225 y 288.

Nº 101

SAN PABLO

Auto: Desconocido (Escuela castellana).

Datación: siglo XVI.

Situación en el convento: Capilla del Santo Cristo.

Localización actual: Iglesia de Mazuelo de Muñó.

Material soporte: Madera policromada.

Medidas: 0,92 x 0,31 x 0,20 m.

DESCRIPCIÓN

Talla policromada, dorada y estofada, que representa a San Pablo. El santo en solemne y serena postura, de ligero contraposto, sostiene en la mano derecha una espada rota y en otra, que está mutilada, debía llevar un libro (Lámina nº 15.3)⁶⁹. Tanto la traza como la talla remiten a un buen imaginero de la escuela castellano manierista del segundo tercio del siglo XVI. En cambio la policromía responde a un discreto repintado del último tercio del XVIII. Presenta una gran similitud en dimensiones, traza y talla, con la imagen de Santa Catalina de la ficha anterior; por lo que es razonable pensar que hubieran pertenecido a un mismo retablo.

HISTORIA

San Pablo es uno de los protectores de la Orden de Predicadores⁷⁰ y a mayor abundamiento es muy natural que el convento burgalés tuviera

69. La tradición sostiene que a Santo Domingo se le aparecieron San Pedro y San Pablo y que el segundo le entregó un libro con los Evangelios, alusivo a su misión de predicador. Véase R. DE CERRATO, *Vida de Santo Domingo*, en L. GALMÉS y V. T. GÓMEZ, *Santo Domingo de Guzmán, fuentes para su conocimiento*, BAC, 1987, pp. 345-346.

70. Recordamos que, mientras Santo Domingo oraba ante la tumba de San Pedro, se le aparecieron San Pedro y San Pablo, haciéndole comprender la naturaleza apostólica de la Orden, lo que movió al santo a dispersar a los frailes por toda la cristiandad, dando origen a su expansión por toda el orbe conocido.

varias imágenes de su patrono titular. En particular el retablo mayor tenía una imagen de San Pablo. Este retablo pasó por numerosas vicisitudes a raíz de la invasión francesa y posteriormente, pese a haber sido reconstruido, se desmanteló con la desamortización.

La imagen de Mazuelo de Muñó parece haber pertenecido a un retablo y su notable calidad, así como el que no se encuentre en ningún altar, hace presumir que quizá no fuera original de la parroquia, sino que hubiera venido posteriormente.

Como queda dicho anteriormente, la indudable filiación dominicana de esta imagen, así como el hecho de que en Mazuelo de Muñó recalaron varias piezas procedentes del convento dominicano burgalés, lo que está probado documentalmente, hace posible que esta imagen hubiera también venido en esa ocasión, aunque no pase de ser una conjetura, sujeta e mejores comprobaciones.

BIBLIOGRAFIA

J: A: CASILLAS, *o.c.*, pp. 223-226.

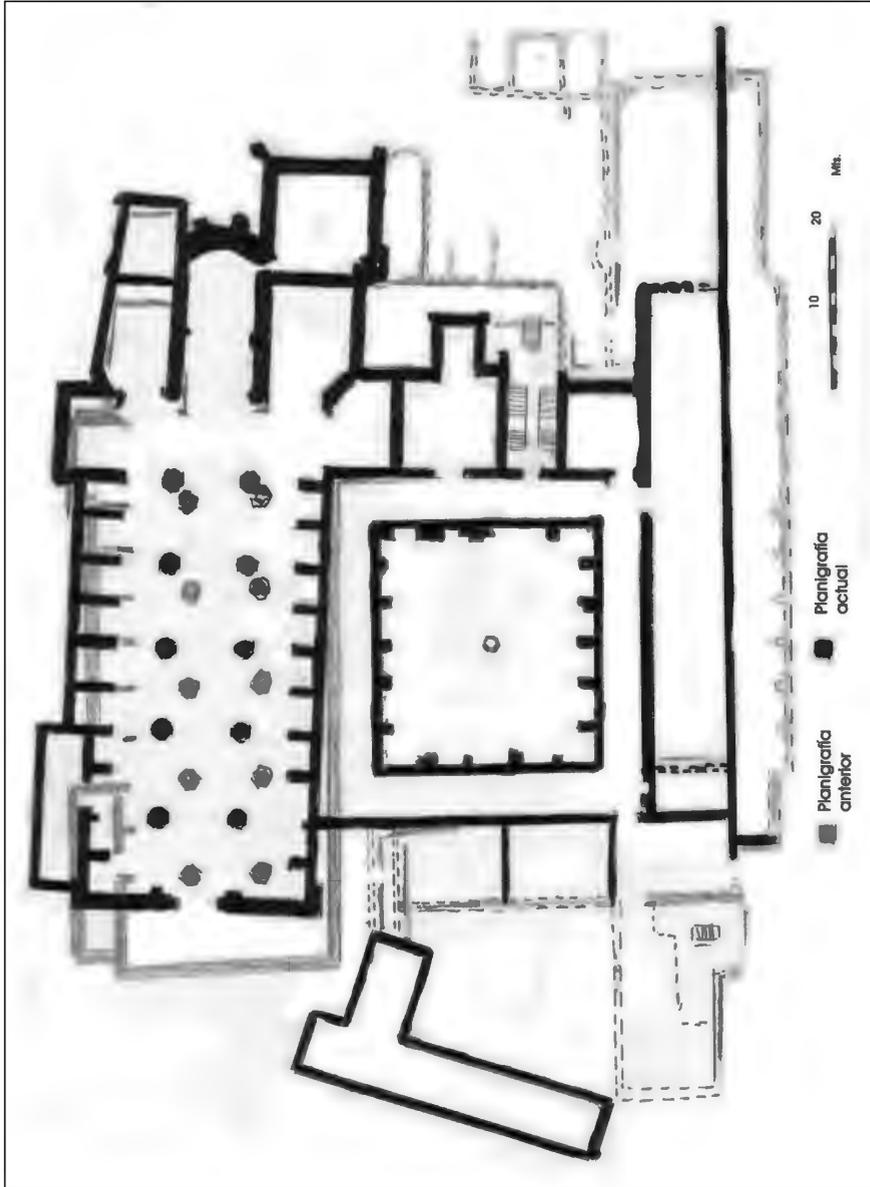


Lámina 2.1: Comparación de la planigrafía, general

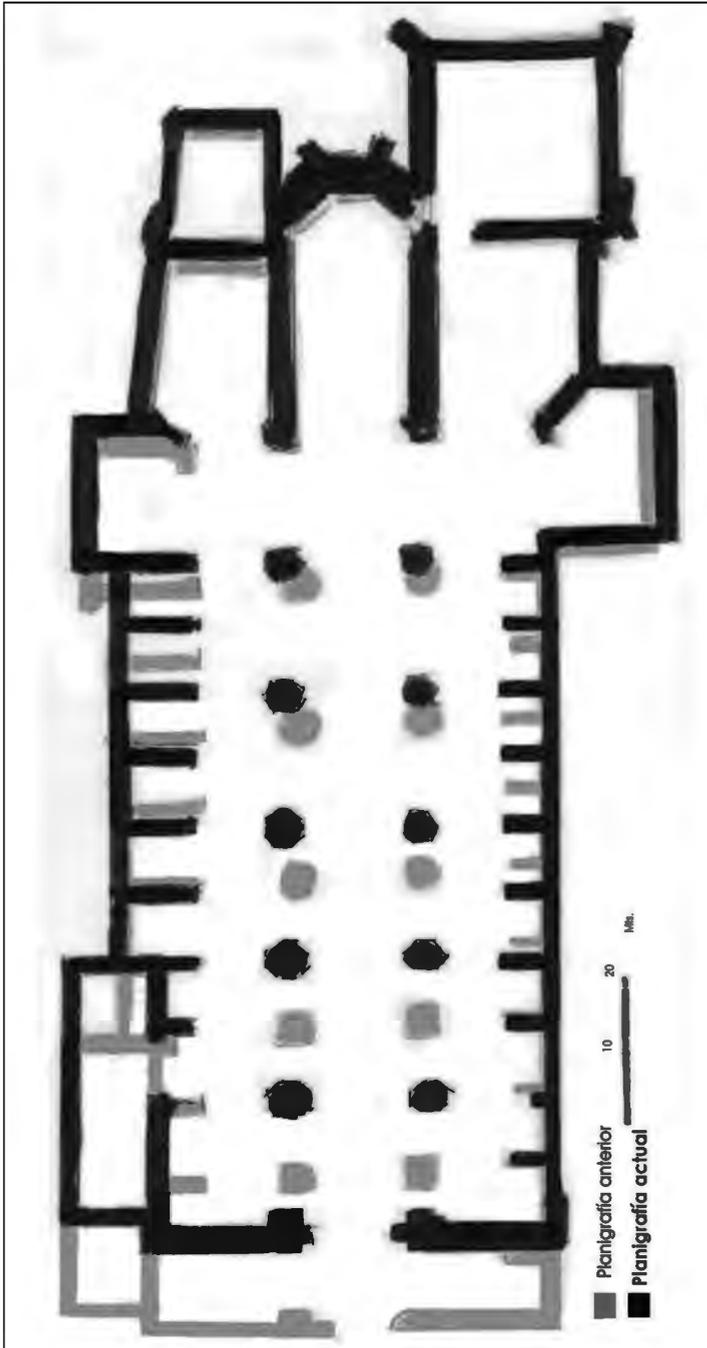


Lámina 2.2: *Comparación de la planigrafía, iglesia*

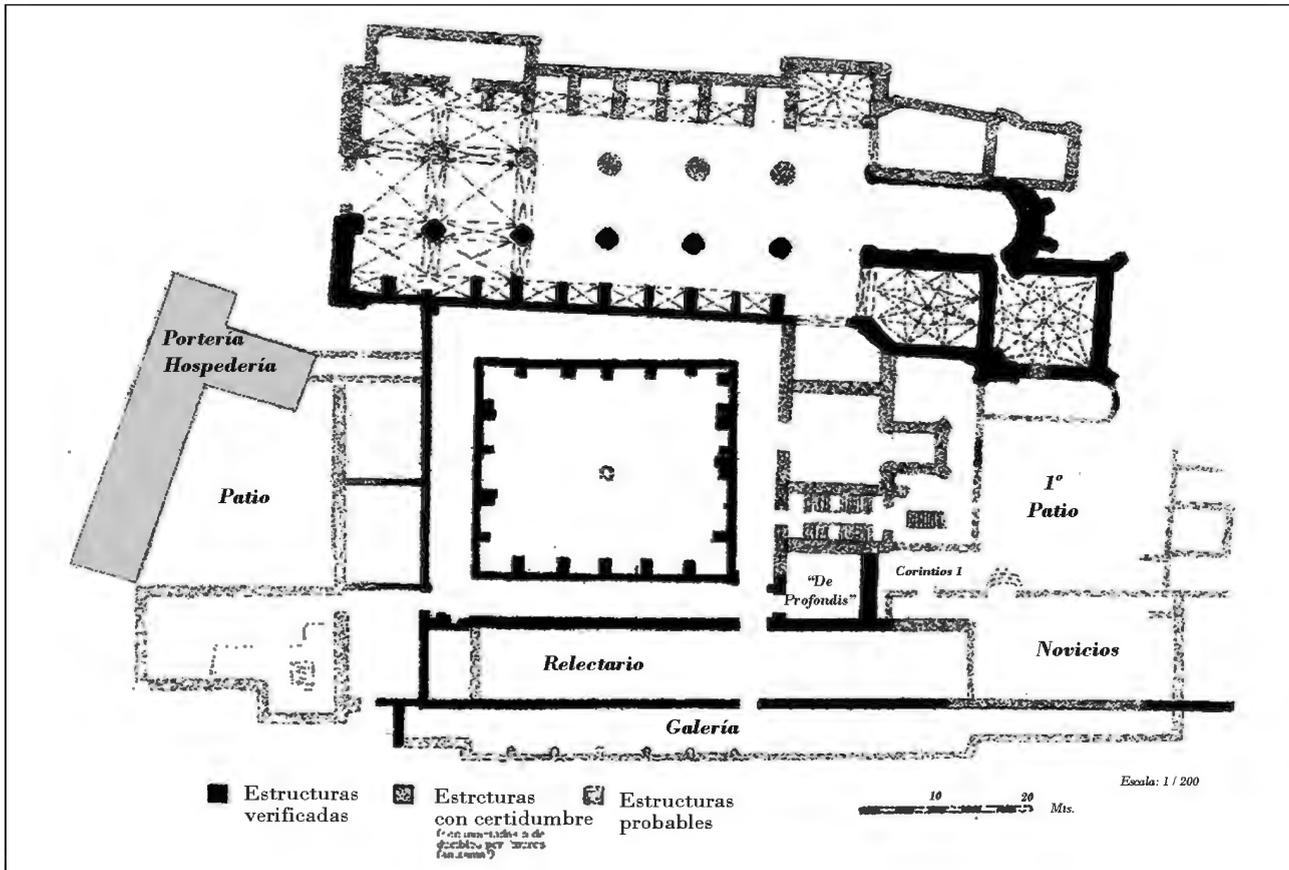


Lámina 3: Plano definitivo del convento

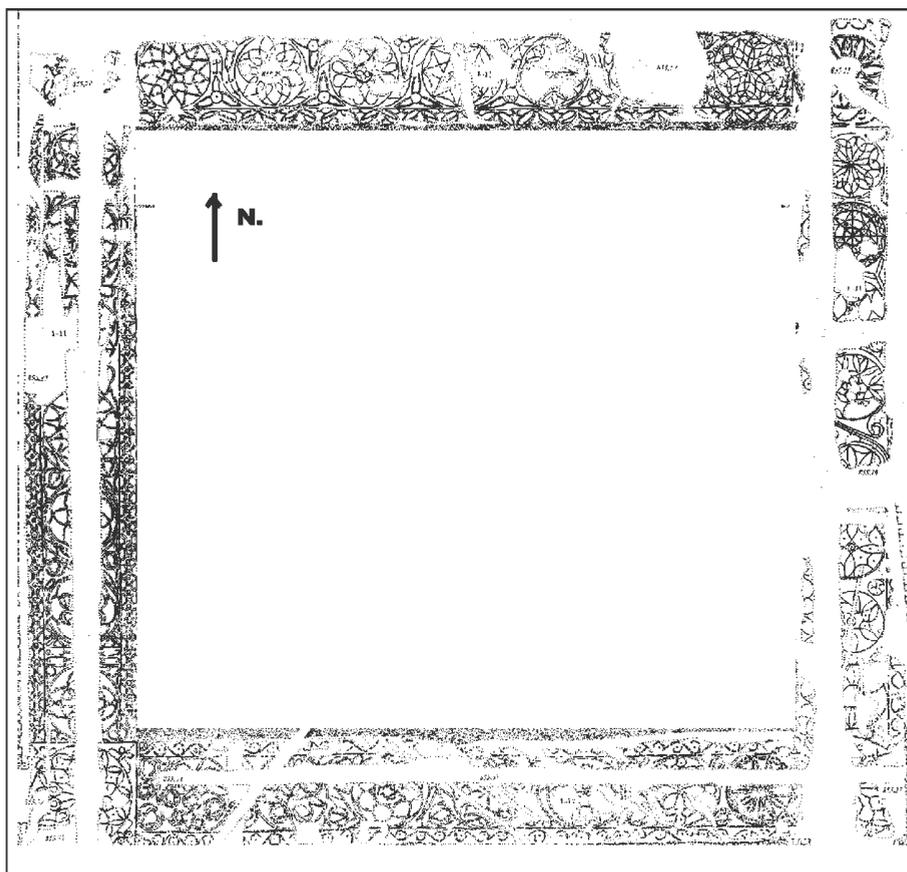


Lámina 5: *Claustro, diseño del pavimento*

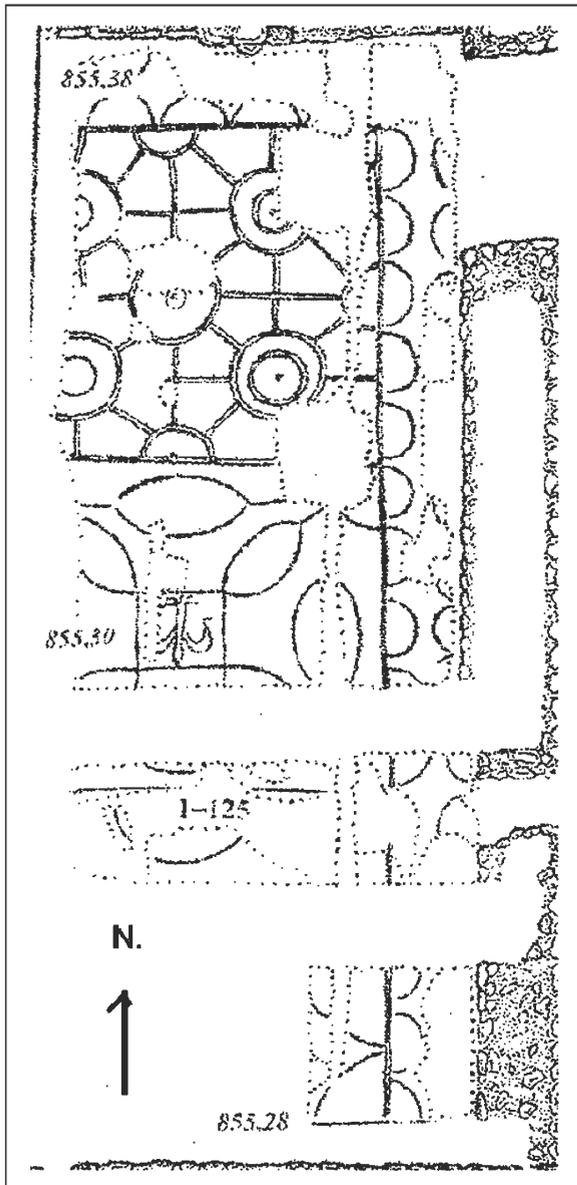


Lámina 8.1: Pavimento, estancia SO



Lámina 8.2:
Pavimento, galería



Lámina 12: *Fotografía en el Archivo Diputación de Burgos*

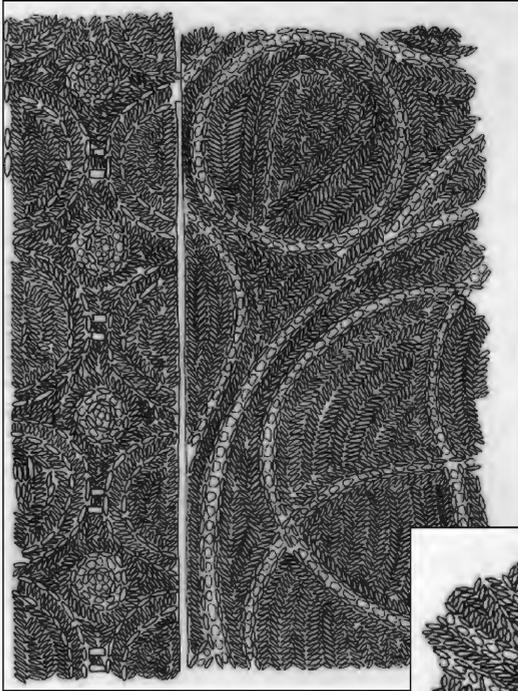


Lámina 6:
Pavimento del claustro,
detalles

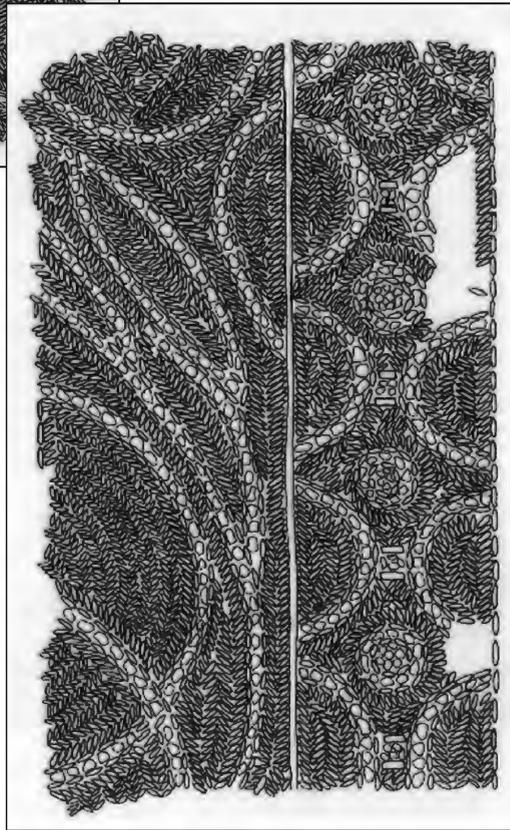




Lámina 6: *Pavimento del claustro, detalles*



Lámina 7.1:
*Pavimento del claustro,
detalles*



Lámina 7.2:
*Pavimento,
capilla de las Vírgenes*



Lámina 7.3: *Reconstrucción del pavimento capilla de las Vírgenes*



Lámina 4: Restos del claustrum



Lámina 4: *Restos del claustro*



Lámina 9.1:
Sepultura



Lámina 9.2:
Osario



Lámina 9.3:
Sepultura,
detalle



Lámina 9.4: *Inhumaciones al pie de la iglesia*

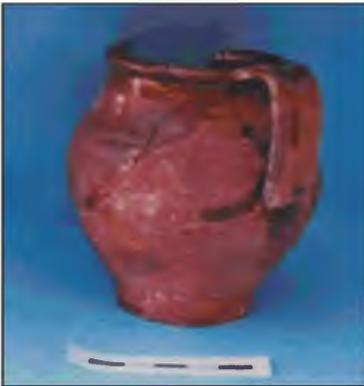
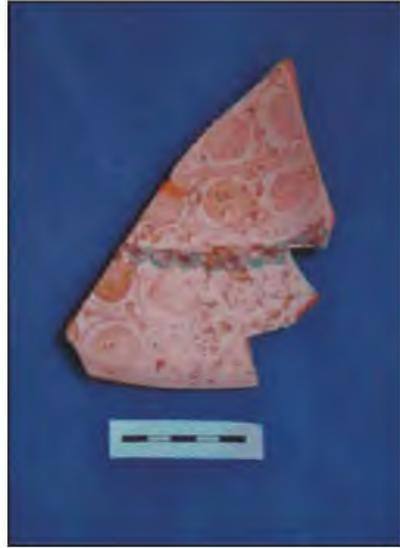


Lámina 10.1:
Restos de cerámica



Lámina 10.1: *Restos de cerámica*

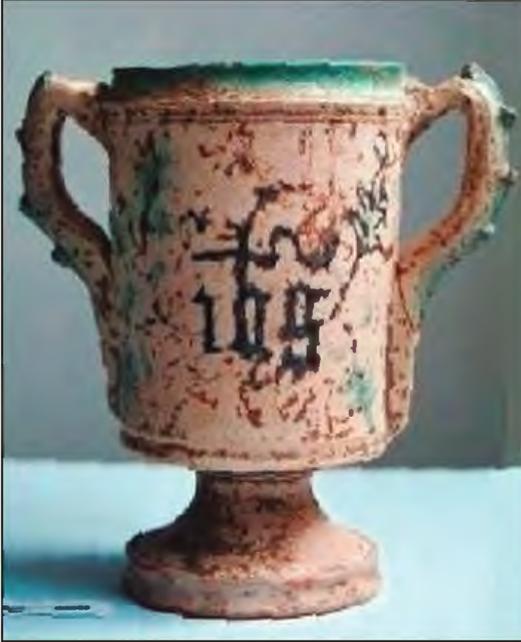


Lámina 10.2: *Jarra de loza*



Lámina 10.3: *Escudo Maluenda*



Lámina 11: *Santo Domingo en Soriano*



Lámina 13:
Sillería, iglesia de Mazuelo



Lámina 14: *Crucifijo en Mazuelo de Muñó*

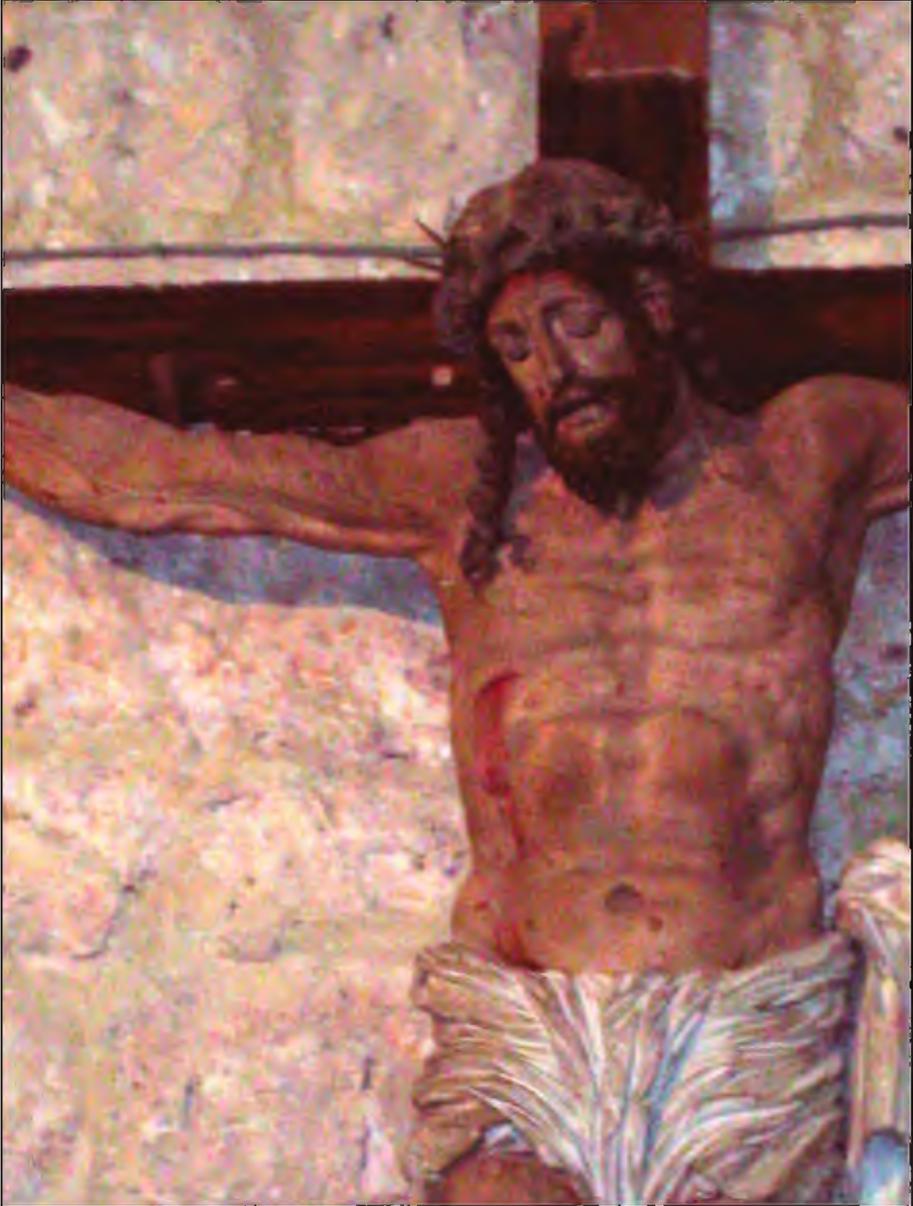


Lámina 15.1: *Crucifijo, detalle*



Lámina 15.2: *Santa Catalina*



Lámina 15.3: *San Pablo*



Lámina 1: *El convento en el siglo XIX*